
alpiedelaletra
Noviembre 2013, número 17
literatura arte humanidades





¿Te interesa publicar poesía, narrativa, cuento, ensayo, periodismo cultural, ilustraciones o fotografías?

El número 18 de la Revista **Al Pie de la Letra** convoca a tod@s a participar.

Tema:

Nacimientos, orígenes y otros procesos aurales.

El abanico temático central de este número de Al Pie de la Letra está conformado por materiales de corte reflexivo, artístico y literario que aludan o se relacionen, de manera abierta, con los procesos de nacimiento, inicio, despertar, amanecer, brote, etc. De cualquier ciclo de la naturaleza, la vida, la sociedad, la cultura y la conciencia humana.



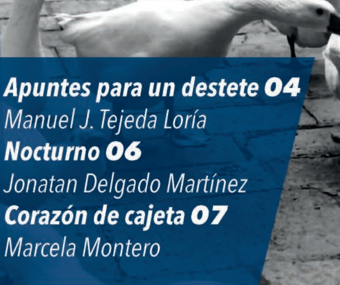
alpiedelaletra@modelo.edu.mx

Contenido



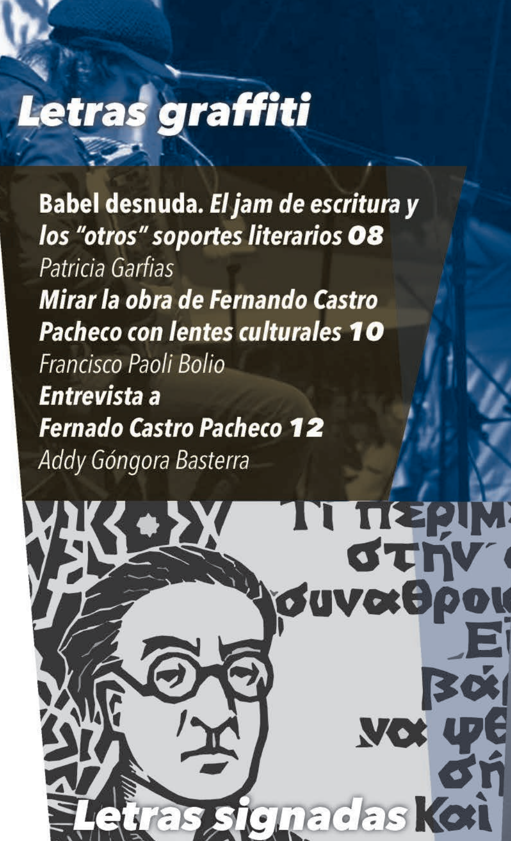
Editorial

02
Rubén Reyes Ramírez



Letras de agua

Apuntes para un destete 04
Manuel J. Tejeda Loría
Nocturno 06
Jonatan Delgado Martínez
Corazón de cajeta 07
Marcela Montero



Letras graffiti

Babel desnuda. ***El jam de escritura y los "otros" soportes literarios*** **08**
Patricia Garfias
Mirar la obra de Fernando Castro Pacheco con lentes culturales 10
Francisco Paoli Bolio
Entrevista a Fernado Castro Pacheco 12
Addy Góngora Basterra

Al filo de la letra

Relaciones de amor y de género: una lectura de Eugenia de Eduardo Urzaiz 20
Virginia Carrillo Rodríguez
Fernando... 26
José Díaz Cervera
Carlos Moreno Medina en la Universidad Modelo. Homenaje al centenario del natalicio del poeta 28
Tomás Ramos Rodríguez

Letras signadas

K.P. Kavafis: El instante y la memoria 30
Christian Rivero

Manos a la letra

... además es puto 34
Raúl Lugo Rodríguez

Wáawalal t'aan Hojas al viento

Me acerco a la página, bebo paisajes... 40
Wildernain Villegas Carrillo
Nacimiento de la voz 42
Isaac Carrillo

Siluetra

La Comidilla 44
Tony Peraza





UNIVERSIDAD MODELO
ESCUELA DE HUMANIDADES

Directorio

Ing. Carlos Sauri Duch
Rector de la Universidad Modelo

Dr. Rubén Reyes Ramírez
Director de la Escuela de Humanidades

Lic. Juana Mateos de la Higuera García-Uceda
Coordinadora de la Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas

Lic. Addy Góngora Basterra
Coordinadora editorial

Diana Castillo
Lilia Hijuelos
José Castillo Baeza
Consejo editorial

Máximo Mac
Fotografía de portada

Luis Arturo Carrillo Sánchez
Diseño y formado

Noviembre 2013, número 17
al pie de la letra

Universidad Modelo, Escuela de Humanidades.
Carretera antigua a Cholul, 200 metros después del Periférico, Mérida, Yucatán México. C.P. 97300
Teléfono: (999) 9301900
E-mail: alpiedelaletra@modelo.edu.mx



Editorial

A l'aurore, armés d'une ardente patience, nous entrerons aux splendides Villes

Arthur Rimbaud

Rubén Reyes Ramírez

En esta nueva imagen de *Al Pie de la Letra* gravita un latido elemental de insurgencias. Pero sabemos que, al igual que los deseos, las palabras son como las monedas: al correr de mano en mano se desgastan.

Esto ocurre también con los símbolos de nuestro espacio y tiempo vivenciales: rehusamos el nombre y sentimiento de la independencia o la libertad. Pero el sentido común guarda una intuición sencilla y exacta de las caras de esta moneda: independencia es existir libremente y convivir en paz.

El valor de esta moneda, transfronterizo y de performancias múltiples, se nos asoma en los orígenes, la madurez o la declinación de cualquier ciclo del mundo real; sus señales pueden ocurrir lo mismo en la esfera material que en la espiritual o subjetiva; al par en lo individual y lo colectivo, y tanto en lo local cuanto en lo global.

En la cotidianeidad, habitamos usualmente en una casa y esta es un sitio propio dentro de una ciudad. Dicha imagen externa, encierra un par de aspectos que sustentan el hecho interior:

Mientras para la casa el corazón es la familia, para ésta lo es la voluntad de compartir con respeto y libertad. Sentirse en casa es poder ser uno mismo, crecer y comportarse con esa libertad y confianza que suscita el estar en familia. Y ello se basa en respetar a cada integrante del grupo y en la posibilidad de que todos vivamos en condiciones de dignidad y decoro.

Territorio vivencial como la casa es también eso que han llamado nación o patria; la independencia, no otra cosa que su nacimiento como espacio de libertad ante el tiempo. El país, que nace con su insurgencia, lo hace para la existencia libre de sus habitantes y para convivir en paz con su entorno. Pero esta opción tiene que conquistarse por todos a cada instante y en cualquier sitio. en el mundo de hoy, la patria no puede ser entendida sin una noción de dignidad humana y sin una conciencia planetaria. Bien decía Martí: "Patria es humanidad".

Pero antes que en estos megarrelatos de la política, la independencia hoy parece haber sentado su cimiento en lo íntimo. En nuestro tiempo, la casa y el país tienen a la vez el carácter de horizonte y de reducto. Siendo el espacio natural de nuestro itinerario existencial, se vuelven cada vez más el búnquer o la caverna donde nos aislamos para protegernos.

Pero ni la casa ni el país son una coraza ante el afuera de peligro que nos circunda. Hacer de la palabra la casa de nuestra conciencia –ya Heiddeger decía "El lenguaje es la casa del ser"– y de cada sitio personal o colectivo el espacio para un instante de encuentros, es una necesidad urgente del hombre actual. Así sean mínimos, todos nuestros esfuerzos pueden convergir en abrir ventanas y tender puentes en la expresión y la acción hacia la independencia y la libertad, hacia el diálogo y la paz.

A este sueño y tarea cotidianos, desde esta casa de la palabra, que puede también ser amplia como una patria –*Mi patria es la lengua portuguesa,* decía Pessoa– lanzamos esta moneda al aire, con un guiño nuevo de entusiasmo.

Apuntes para

Cuando sea grande quisiera ser un ganso como los que conocí en casa de mis abuelos. Porque hubo un tiempo en que mis abuelos vinieron a vivir a Mérida (primero mi abuela y luego mi abuelo) pero se trajeron un pedazo del pueblo con ellos. Desde entonces en la ciudad hubo un pequeño paraíso. Y yo no era tan grande como para ver la preocupación de los grandes.

Más bien era bajito como los gansos que, estirando el cogote, me perseguían por el patio, ¿En qué momento habré dejado de mirar sus graznidos, ese murmullo de campo en la ciudad?

Cuando sea grande quisiera ser un ganso como los que conocí en casa de mis abuelos.

*

Habrá que despegarse del cobijo materno. De la mirada del padre habrá que desprenderse y caminar sin manos. Habrá que encontrar el sustento, el agua y la comida. Olvidarse de todo lo aprendido en el colegio inútilmente, ser nada, y desde ahí vivir. No hay educación más elemental que la que me han dado mis hermanos. Ninguna especialidad se comparará con la de mis padres.

Los patos y los gansos que migran suelen ir parando en humedales porque allí hay mucha agua y comida.

@culturizando

un destete
Veintionce

Manuel J. Tejada Loría

Mi única constancia y título seré yo mismo. Nada ni nadie hablará por mí. No alzar el vuelo, me digo. Más bien graznar.

*

¿Por qué me da por recordar? Tan mala es mi memoria para los números y para los nombres. Y sin embargo ahora puedo mirar de nuevo aquel pequeño paraíso y escuchar claramente el nado bullicioso de los gansos, los patos, y otras aves que aprendieron a volar en agua.

Como si me estuvieran invocando. Como si me estuviera llamando mi abuelo y su sombrero otra vez: … Manuel… Manuel…

*

Bueno, tampoco soy ciego: hemos crecido. Veintionce no es tanto pero es eterno. Y ya descubrí –no sé qué tan tarde– que hay cosas por hacer como para quedarse quieto. Así que ya no espero. Este hogar no son las paredes (tan veneradas por otros) que tanto nos han contemplado. Será lo que llevamos dentro, las ganas, la voluntad, no sé.

Es el vuelo en V y sincronizado de una bandada de gansos que aprendió a hacerlo en tierra.

*

En algún patio todavía correrá mi infancia. En algún patio, incluso, mi niñez amedrentada. Voy por los patios como por un laberinto de extravíos y satisfacciones. Muchas veces siendo niño tomé la difícil decisión de irme de casa no por la puerta que va hacia la calle sino por detrás. Mi huida siempre fue hacia al patio. Como si ahí encontrara un lugar propio, un territorio personal, una coma, un guión, tres puntos suspensivos.

*

A los veintionce y aquí cuestionándome cada cosa. Menos los besos porque mi fe, al respecto, es inquebrantable. Y amo a la mujer que amo porque quiero amarla: nada le atribuyo a los astros ni a los baktunes, mucho menos al tiempo. He caído al mundo, no soterrado, sino para construir, lo sé porque ahora soy más inconsciente. Hago de mi muerte esta vida de no ser nada ni nadie. Lo único que me tomo en serio son los ladridos de los perros porque no mienten.

Y un beso es algo que no pienso discutir.

*

Al borde de la incertidumbre, en el humedal de mi memoria, sobrevivo. Aquí, en mi escritura, agua y comida.

Nocturno

Jonatán Delgado Martínez

Hoy desperté de noche
y vi miedo en mi rostro, amor.
Vi la lluvia ácida en el vientre de la
montaña,
vi la luna, convertida en cera,
cayendo al infinito.

Tuve miedo, amor, tuve todo.
vi las rosas (que son metáforas del sueño)
consumidas por sus espinas.
Vi a leviatán comiendo la tierra,
por ósmosis, a partes, consumida.

Tuve llanto en el rostro
al ver los mil demonios
conquistando el cielo.
Vi la podredumbre del suelo,
fui la mancha de arsénico
en el pulmón del viejo.
Y lloré, amor, por largo rato,
ante el atemorizado reflejo en el espejo.

Rompí las cenizas de mis ancestros
y atravesé las raíces del silencio, amor,
para no tener miedo,
para ser valiente.

Pero me encontré con las sombras
de las nubes; choqué contra Babilonia,
derrumbé Alejandría, Chichen-Itzá, Hiroshima.
Vi a los hombres de arcilla salir por el útero del océano.

Y no falta decir que tuve miedo, amor,
de que todo fuera cierto.

Caí de la ceiba
a la boca de Xibalbá,
donde los manatís saltaban
y bailaban poseídos
por la vorágine asesina
de mi cuerpo pintado de azul.

Entonces caminé entre todos,
entre los muertos,
ahogándome en río bravo, río hondo,
buscando tus ojos arrancados
por los cuervos.
Y me encontré con todos… y lo supe ¡era sueño!

(Las olas rompiéndose la madre
entre las rocas.
El calor consumiendo lo árido
del día y la desdentada
sonrisa de la luna.

Fuimos a la zona del silencio
¡consumimos su narcótico!
Lloramos la sangre de los nuestros,
sepultada en el monzón de los destierros.

Fuimos el uno y la esfera,
el aleph y el hecho.
Fuimos trigo y fuimos oro,
fuimos todo una noche).

Juntos bebimos el veneno
de la cascabel emplumada, amor,
y fuimos cayendo en la epifanía
hasta que aprendimos a vivir estando muertos.
Hasta que aprendimos a vivir con miedo.
… y terminamos consumidos por los restos…



Corazón de cajeta

Marcela Montero

Dedicado a la memoria de mi padre

Murciélagos ruidosos galopan,
ligeras estructuras de plata y valor.
Lazos de azúcar,
corazón de cajeta.

Quise ser liebre,
hablar alemán.
Pintar paisajes de tierras ajenas,
ser alguien de aquí y de allá.
Alas de murciélago a donde pueda llegar.

Soy con el viento silencio,
cimiento.
Mis hogares, húmedo templado desierto,
Mis paisajes
Y un Londres de noche.

Fotografía: "Ceiba 2"
Clarissa Alamilla, 2013.

Patricia Garfias

Babel desnuda

El *jam* de escritura y los "otros" soportes literarios

El papel como soporte literario convencional hace más de cinco años que ha empezado a ponerse anticuado. Yo amo el olor del libro impreso y el vientecillo que se arroja contra el rostro cuando se cambia de página, pero es cierto que los soportes digitales se han popularizado en la literatura y el arte en general en los últimos años, las razones son obvias.

Al hablar de los nuevos soportes literarios, me inscribo entre los artistas que se han subido al soporte de la tecnología, pero sobre todo, de la interdisciplina, en este caso la razón es hallar una forma de hacer visible lo invisible: el momento de la creación.

De esta forma, en el marco de La Noche Blanca, Gonzalo Cárdenas, músico compositor multiinstrumentista y Luis Cruces, artista visual y músico de medios electrónicos, me ayudaron a edificar, de manera interdisciplinar, un nuevo concepto de la Torre de Babel, uniendo nuestros lenguajes artísticos mediante la improvisación. El resultado fue hacer visible el momento de la creación de música, artes visuales y literatura, cada una inspirándose en la obra del otro in situ. El detonante fue el Jam de escritura.

La Noche Blanca fue una fiesta del arte en la que casi todos los parques del centro histórico de la ciudad fueron sedes de teatro, danza, música, artes circenses y literatura. Restaurantes y galerías se unieron y cerraron más tarde de lo normal para que la gente pudiera apreciar el arte plástico en un horario fuera de lo habitual. Esta noche fue ideada por el Ayuntamiento de Mérida y fue la primera vez de un evento de este tipo en la ciudad. También fue la primera vez de un Jam de escritura como este en la ciudad.

El Jam de escritura es un soporte literario muy nuevo. Creado en el 2007 por el escritor Adrián Haidukowski ("Met, el muerto", Sudamericana 2001; "Dos días en Venecia", Editorial Paradoxia 2008; Jam 07-08 Mondadori, 2008.) el Jam de escritura es la apuesta más innovadora del circuito literario internacional actual.

En cada encuentro, el autor escribe su texto en vivo improvisando frente a los espectadores. Así da lugar a una nueva relación entre el público/lector y el autor.

El empleo de una interfaz tecnológica, permite que el público pueda visualizar la pieza textual más allá de la pantalla del ordenador de quien la realiza, creando una nueva tríada al mostrar al escritor frente a sus lectores en el momento mismo de la creación.

Por lo regular, la improvisación de escritura o jamming es acompañada de un DJ o artista sonoro que completa el ambiente literario recreando la música elegida por el escritor o la pieza musical previamente planificada entre el músico y el escritor, para formar en conjunto una pieza interdisciplinaria: el texto y la pieza sonora existiendo y siendo creadas al unísono, en el caso de Babel Desnuda, en la pieza también intervino el arte visual creado específicamente para ello.

En Mérida, algunas piezas similares a Babel Desnuda, respecto a su origen interdisciplinario, se han llevado a cabo en años anteriores como parte del trabajo de la artista multidisciplinaria Lizette Abraham acompañada de Josue Abraham para Perfarmia, con piezas como Lorem Ipsum, (Mérida, 2009); entre otras realizadas por Perfarmia.

También existe un antecedente de jamming de escritura como tal en la ciudad, como parte de las actividades de improvisación que se realizaron en el marco del Festival de Improvisación Libre, Free Jazz y Noise "Cha'ak'ab Paaxil" 2009.

Babel desnuda es una pieza interdisciplinaria y multitextual y por ende con una multiplicidad de interpretaciones, lo que le da un aire a esa mítica torre descrita por la tradición judeo-cristiana, en la cual, era imposible comunicarse. Sin embargo, en esta ocasión, esa dificultad es sorteada a través de la sensibilidad transformada en lenguaje artístico.

Un fragmento del texto que resultó del encuentro de la música creada por Gonzalo y Luis y del arte visual de éste último es el siguiente:

En esa noche blanca quería
quería abrazarlos
decirles que me dolían
decirles que este manual del ser humano
que dice como conducirse por el mundo
no me sirve
quería entonces escribir para ellos
escribir para mí
un nuevo orden
y sólo puede escribir estás palabras



Detalle del mural "Guerreros mayas peleando contra los conquistadores españoles" Fernando Castro Pacheco, Palacio de Gobierno. Mérida, Yucatán.

Mirar la obra de Fernando Castro Pacheco con lentes culturales

Francisco Paoli Bolio

Quiero pedirles a quienes quieran contemplar la obra plástica de Fernando Castro Pacheco, que lo hagan usando lentes culturales. Creo que con ellos podrán verla en toda su belleza y encontrar muchos de los significados que tiene. No me atrevo a recomendar ninguna óptica para adquirir esas antiparras, y con ellas, esta posibilidad de degustación, visual y espiritual, que les pueda proporcionar esos cristales. Sólo sé que con ellos puede verse mejor el color y la forma y enfocar con tino la mirada y también el ánima. También sé que los lentes están hechos con varios elementos: la cultura maya, la estética del equilibrio y la aplicación de los colores más idóneos para provocar alegría, tristeza, nostalgia o visión metafísica. Cada cuadro tiene una o más de esas propiedades.

Fernando no sólo pintó oleos, acuarelas o murales en los edificios públicos. Fue un grabador formidable como lo fueron Posada o Durero. Un ilustrador de textos de poesía o de prosa que convertía en poética con sus viñetas y dibujos magistrales. Tuve la suerte de tener sus ilustraciones para un libro mío sobre Historia y Cultura en Yucatán. Fue escultor que siempre se dirigió al fenotipo maya y casi siempre los rostros y los cuerpos fueron de mujeres. También en su pintura se puede detectar una inclinación a pintar mujeres mayas en las más diversas circunstancias: bañándose, meditando, meciéndose en la hamaca, amando a su pareja, tomando de la mano a su pequeño hijo. Aunque hay en su trayectoria pictórica muchas otras figuras además de las femeninas: parejas enamoradas, trovadores rítmicos, armadillos cubistas, venados tiernos o pitayas solferinas.

Fernando tuvo una larga y fructífera vida, dedicado centralmente a su obra plástica. Tuvo una formación básica sobre el arte escultórico, pictórico y de grabador en su Mérida natal. Después emprendió su odisea en la ciudad de México donde siguió profundizando su conocimiento de las artes gráficas. Conoció artistas plásticos de diversa ama y calidad y aprendió de ellos técnicas y formas de trabajo. Fue por doce años director de la Escuela de Artes Plásticas "La Esmeralda", una de las más famosas de México. Al terminar en esa tarea se reintegró a la Ciudad Blanca, donde pintó, esculpió y grabó incansablemente. Su pintura cuando presentaba seres humanos, nunca evitó



presentarlos con sus facciones mayas, tanto en la de caballete como en murales espectaculares.

Los murales los pintó primero en escuelas primarias de la península, después en el palacio de gobierno en Yucatán y en la casa de gobierno de Querétaro. En ellos hizo dos legendarios "Salones de la Historia" de ambas entidades. En los del Palacio de Gobierno de Yucatán, encontramos la dominante maya: escenas del Popol Vuh, de la diosa del maíz, de los fieros balames (jaguares), de los guerreros indómitos y sacerdotes adustos. Los colores usados en los murales yucatecos son los que representan los cuatro puntos cardinales: negro para el oeste, blanco para el norte, amarillo para el sur y rojo para el este. En los de Querétaro abandonó los trazos mayas de los rostros, para adoptar los del héroe chichimeca, Conín, o los de los mestizos y criollos españoles, como los del cura Hidalgo, la corregidora Ortiz de Domínguez o el general Allende.

La pintura de Castro Pacheco tiene colores atrevidos y fragantes, fino dibujo que revela el pulso firme y nitidez de trazo. En su escultura encontramos una actitud más conservadora, con figuras fijas o de poco movimiento. En sus grabados hay un juego de luces magistral, donde los blancos juegan papeles decisivos. En los grabados encontramos también historias de la Revolución Mexicana, de los amantes que duermen en una hamaca matrimonial y los campesinos que se cubren de la lluvia con grandes hojas, paraguas vegetales que detienen el torrente y muchos otros.

Yo vi a Fernando y conversé con él largamente a finales de julio de este año dos mil trece. Lo encontré lúcido y fuerte espiritualmente, pero él me dijo que se sentía muy cansado. Tenía 95 cuando murió el ocho de agosto y yo no he podido aceptar todavía que se haya ido de entre nosotros, este entrañable amigo.

Fragmento de entrevista inédita a **Fernando Castro Pacheco**

Addy Góngora Basterra

“Siempre hay que tener una actitud apasionada para todo”

La calle 60 atraviesa el corazón del Barrio de Santa Ana en la ciudad de Mérida. Automóviles, lluvias, motocicletas, trovadores, autobuses de transporte urbano, turistas, ciclistas, peatones, historia, calores y colores transitan por esta franja urbana que flanquean casas que heredó el Porfiriato. En una de ellas el pintor, escultor y muralista yucateco Fernando Castro Pacheco comparte hogar, pasión por el arte y conversaciones con Blanca Sol Sumohano –su pareja durante décadas–, sus libros, sus obras, sus lápices azules con buena punta, familiares que recibe miércoles a miércoles, amigos de vez en vez.

Son las cinco de la tarde del penúltimo lunes de mayo del año dos mil trece. Estoy parada frente a la casa, esperando la oportunidad para cruzar la calle, pero el tránsito a esta hora es abundante. Se alivia y cruzo sin apurar el paso. Busco el timbre. Presiono el botón que da la alerta y al poco tiempo se abre, automáticamente, de par en par la reja que lleva al garaje. “Pasa chiquita”, me dice una voz de mujer. Busco el camino de las palabras y veo de pie, al final de una breve escalinata, a doña Blanca. Tres años atrás nos conocimos. Fue una tarde que se volvió noche en el año dos mil diez, cuando llegué a platicar con don Fernando acompañada de Cuqui Tornés, amiga mía y vecina del pintor. Aquella ocasión hablamos de Siqueiros y el muralismo, Marguerite Duras y Astor Piazzolla, con copas de vino tinto. Recuerdo que esa noche Cuqui y yo nos fuimos más por prudencia que por haberlo así querido.

Tres años después saludo a doña Blanca con un beso. Lleva un vestido sinónimo de su nombre y el cabello recogido. La acompaña el libro “Memorias de Adriano” de Marguerite Yourcenar. Me indica hacia dónde ir y tras pocos pasos me encuentro a don Fernando en su biblioteca, de pie. Me acerco a él y lo saludo estrechándole la mano. De un chispazo empezamos la conversación, fácilmente, como reanudando lo que años atrás había quedado en pausa. A diferencia de aquella ocasión, donde el único registro que tengo es el recuerdo, le pregunto si está de acuerdo en que grabe nuestro diálogo en audio. Accede con un gesto.

Fotografía:
Ruy Díaz Dueñas.

Addy: Don Fernando, le agradezco muchísimo que me abra las puertas de su casa y me ofrezca un rato para poder conversar con usted.

Don Fernando: Tú dirás.

Addy: Tengo algunas preguntas y me gustaría empezar con esta: ¿quién es Fernando Castro Pacheco a los 95 años? ¿Qué siente como creador, como hombre, qué es la vida para usted?

Don Fernando.- Bueno, esa pregunta abarca aspectos muy importantes de la vida de cualquier gente. Para empezar, tú me has preguntado qué siento y cómo me siento. Te voy a decir en primer término que me siento muy bien. Lástima que la materia, como toda materia cambia, se degrada, no permanece igual nunca, está en constante evolución. Vamos envejeciendo, vamos teniendo cada vez más problemas de movilidad. En fin, esas posibilidades del desplazamiento, de hacer las cosas, se nos duplican, triplican y cuadriplican. Antes lo que yo hacía en diez minutos ahora me lleva veinte minutos. Es la gran incógnita. Digo incógnita porque no sé hasta cuándo voy a vivir, pero lo único que sé es que cada día que pasa no es para mejor, no es para arriba, es para abajo. Se necesita tener mucha conciencia de eso. Mucha. Y lo peor es cuando las capacidades físicas se merman y en cambio las capacidades de racionamiento y análisis permanecen, creo que hasta mejor que hace diez o veinte o treinta años. Ahí hay una separación muy grave, muy seria. Es motivo de, por mi parte, reflexión constante. En la azotea estoy bastante bien (*dice señalándose con el dedo índice la sien*). No tengo ningún problema. Ninguno. Al contrario. Cada vez se afina más la percepción, el análisis y la visión de la realidad, eso que llamamos realidad que para cada quién es diferente, es distinta.

Addy.- ¿De qué color es la infancia de Don Fernando? ¿En dónde está, cómo es?

Don Fernando.- Es maravillosa. Lo he expresado en otras ocasiones. Fui prácticamente hijo único. Mi hermana murió al año y medio, dos años, yo la recuerdo o tal vez la recuerdo a través del recuerdo de mi madre, no lo sé. Fui un niño que disfrutó su soledad. En esos días ni cuenta me daba, pero pasados los años me di cuenta que fui afortunadísimo. Tuve una madre extraordinaria. Una madre que supo dejarme en completa libertad. Mi padre murió pronto. Disfruté de una libertad que creo que pocos niños tienen. Nunca me sentí presionado. Yo por naturaleza fui rebelde. Me inscribieron a la Escuela de Parvulitos, que ahora le llaman Jardín de Niños. Era particular, religiosa, en donde todos los días al entrar había que rezar cinco padres nuestros, cinco aves marías y en los días de efemérides nos

ponían una banda con el corazón de Cristo. Desde el primer día le dije a mis padres que no quería estar en esa escuela. ¡Es la mejor!, decían ellos. Nunca me sentí a gusto. Nunca.

Addy.- Pensando en la pasión por pintar y en la pasión por la vida, ¿en qué se parece el amor de amar a alguien al amor de amar lo que se pinta?

Don Fernando.- Mi divisa vital es Eros. Tánatos, Tánatos aparte (*y hace un gesto con la mano, como si la palabra "Tánatos" fuera un enjambre a la que hay que desvanecer de un manotazo*). Eros. Con esto te estoy diciendo que tienes que dar. Hacer. Entregarte con verdadera pasión. Esta actitud es vigente para todo en la vida. Muy sencillo: si un muchacho se acerca a una muchacha y le dice "Te quiero mucho", no pasa nada. Ella dirá, tal vez… "Ah, tá bueno". Pero si la expresión está dicha de otra manera, entonces tal vez haya respuesta. Siempre hay que tener una actitud apasionada para todo. Siempre. Tú no puedes lograr una estupenda página escrita si no la estás sintiendo. Así como es una página pueden ser trescientas o novecientas páginas, veinte libros… pero hay que tener pasión, sin pasión no se va a ningún lado. Cuando digo pasión estoy diciendo también, paralelamente, valor. Tener valor. Muy pronto aprendí esto. Tendría yo doce, catorce años. Yo hacía lo que me daba la gana. No tenía yo a quien echarle la culpa. Así de sencillo. No podía culpar a mis padres, no podía culpar a mi madre. Te dije al principio que yo tenía una madre extraordinaria, no recuerdo que me haya dado de tundas. Cuando comprendió que yo ya podía entender me dijo "Muy bien, ¿tú quieres ser tal cosa? Hazlo. Tú sabrás. Esto te traerá consecuencias: táca tatáca tacáta tacá". Y entonces, claro, cuando te ponen ante esa disyuntiva, lo piensas. Pero aun así, me lancé. "Ahí voy". Pero con la conciencia, como ya te dije, de que no le puedes echar la culpa a nadie. El responsable eres tú. Si tienes éxito en lo que pensaste e hiciste, qué bueno (*Don Fernando acompaña sus palabras con aplausos*) pero si fue un error, asume tus errores, y si fracasaste, pues ni manera. Como a los niños, se caen, se levantan y siguen corriendo. En la vida no debe haber lugar para lamentaciones. ¿De qué? Si tú eres el dueño de tus acciones, si tú eres el dueño, hasta donde es posible, de tu vida. Nuestra vida tiene límites, que acaban donde empiezan los límites del otro.

Addy.- ¿De qué manera el arte lo ha hecho mejor a usted y ha hecho mejor su vida?

Don Fernando.- Desde muy pronto tuve mucho interés en tener respuestas sobre todo lo que yo ignoraba. Sigo leyendo, sigo estudiando, sigo con preguntas a las que no les he encontrado respuesta, si es que la hubiera. Por lo tanto, busco con esto completar mi información. No quiero decir cultura. Mejor digo información. Hay que estar muy bien informado. Lograr una información no con lo de abajo, siempre a lo más alto. Por ejemplo, los clásicos. En vez de leer a un escritor principiante –sin que esto signifique una expresión peyorativa de mi parte–, bueno éste señor está empezando a escribir, ¡qué bueno!, que siga escribiendo, pero en la vida todo tiene su lugar. Todo. El que está empezando, está empezando. Pero sobre ese que está empezando hay

otras cumbres, otras cimas (*Don Fernando desprende su mirada de la mía y se detiene en un horizonte imaginado, un paisaje dispar en el que sobresale la altura*), yo quiero conocer lo que está allá, no lo que está aquí (me dice señalando con el dedo algo que nos queda lejos). Con esto te estoy diciendo que hay que tratar siempre de ir hacia arriba, no hacia abajo. Eso en todo. Por lo tanto, en las lecturas, en la reflexión, en el cultivo de la soledad es lo que te va haciendo diferente. Llega un momento en el que a fuerza eres selectivo. No te conformas con leer el primer poemita. Quieres leer los grandes poemas.

Addy.- Todo lo que usted ha leído y ha visto, ¿cómo lo lleva al mundo visual? ¿cómo transporta usted las imágenes literales al universo de lo visual?

Don Fernando.- Desde luego son dos cauces. Uno, el estrictamente ligado con el oficio y el otro, que es el motor, el sustento de lo que se hace con el oficio, es precisamente el cultivo de una sensibilidad. Cuando tú vas afinando, cuando vas llegando a una afinación en ese aspecto de tu sensibilidad (*Don Fernando se frota las yemas de la mano izquierda, como si entre ellas se le fueran granos finísimos de arena*) sin querer o como un resultado de toda esa vida interior, de toda esa reflexión… ese es el cultivo de la sensibilidad, a través de lo mejor que tú puedas escuchar en música, en literatura, en poesía, eso es lo que te va dando ese sedimento, ese refinamiento de la sensibilidad… (*y deja abierta la palma de la mano, como alguien que deja escapar, pero también como alguien que está atento para atrapar*).

Addy.- Pensando en la globalización como tecnología, ¿qué ha ganado el arte con la tecnología y qué ha perdido?

Don Fernando.- A nosotros, y así como a nosotros también a otros pueblos, todo esto nos ha llegado con retraso. Resulta que la tecnología –que es extraordinario instrumento– está siendo mal utilizada. Lo que hacen muchas personas, no solamente de aquí sino de muchas partes, es que prenden su computadora, van viendo lo que les gusta, lo bajan, lo llevan a Office Depot, imprimen y luego lo llevan a su casa y tan tán. Por favor… ¿a quién están engañando? Yo tuve un extraordinario maestro como no he vuelto a encontrar a otro en ningún lado. Gracias a ese maestro entendí lo que es la cultura, lo que es el arte. Ahora, estoy casi seguro que no hay entre los "maestros", maestros que tengan conocimientos como el que me transmitió ese extraordinario maestro.

Addy.- ¿Cuáles fueron esos conocimientos?

Don Fernando.- Mis padres de ninguna manera querían que yo fuera pintor. Me costó muchísimo trabajo lograr que me inscribieran en los cursos nocturnos del Palacio Cantón, ahí estaba la escuela. Cuando fui, llevé los dibujos que había hecho, retratos de artistas de cine hechos con crayones.

Addy.- … si usted pudiera ver la cara que ha puesto al recordar esto…

Don Fernando.- (*Ríe al jugar con la memoria de lo narrado*) Me llevaron a donde estaban los principiantes de los principiantes. El maestro, que era peruano, vino aquí a Mérida como escenógrafo al Peón Contreras. Le gustó Mérida y se quedó. Era un hombre con un físico como labrado a hachazos, fuerte, recio, ancho, corpulento, no alto, la voz ronca. En aquel entonces a

cualquier rapazuelo lo trataban de usted. "Usted mañana va a comprar un papel como éste", me dijo. Era un papel que se usaba en aquel entonces para envolver granos y frijoles, un papel muy bonito pero corriente. "Va a usted a trazar en cuatro partes. Ahí va a dibujar verticales, aquí horizontales, aquí horizontales otra vez y aquí verticales sin apoyar la mano". Quince días estuve trazando mis líneas verticales y horizontales… ¿dime tú qué muchacho ahora está dispuesto a pasarse quince días haciendo algo así? Después que ya logré trazar mis líneas verticales perfectamente paralelas sin apoyar la mano, entonces me puso un cubo, de tal manera que yo solamente veía un cuadrado. Me enseñó a medirlo con la mirada, con la punta del dedo (*Don Fernando extiende el brazo derecho, la mano es un puño con el pulgar elevado, cierra un ojo y mide con la mirada fija en el dedo*) y el carboncillo. Modesto Cayetano. Ese era su nombre, extraordinario maestro. El caso es que cuando terminó el curso no había aquello de que este dibujo es mejor porque este muchacho tiene cualidades o aptitudes; todos los dibujos tenían un nivel estupendo, claro, unos mejores, pero todos muy bien hechos.

Addy.- ¿Qué papel juega el lienzo, el óleo y quienes lo intervienen con las manos en un mundo donde las pantallas y la tecnología digital se adueñan del tacto y de la vista? El trabajo del pintor, del grabador, del escultor, el escritor y el músico, es un trabajo físico. Es un trabajo, además, de olores, texturas, sensaciones. Entonces, ¿desde su perspectiva, qué papel juega este mundo de sensaciones, tacto, olores, en un mundo donde la pantalla y lo digital están ocupando las manos?

Don Fernando.- ¿Qué le puede dejar a una gente que baja de la computadora algo que le gustó, va, se lo imprimen en su tela, lo colorea y luego lo presenta en una exposición? ¿A quién está engañando? Eso no es tener idea de nada. La ignorancia es algo verdaderamente delicado. Hay que huir de ella en todo momento. El joven que tiene ganas de llegar pronto está mal, porque a este joven que lo posee un ansia de llegar pronto lo hace saltar pasos, fases de procesos que son necesarios porque en la medida que se van dando, se produce la maduración. Yo siento una profunda pena por lo jóvenes, porque los están engañando de la manera más censurable que te puedas imaginar. Me atrevería a decir que hasta los maestros, precisamente, por carecer de una preparación sólida, están igual que sus estudiantes. Es un panorama verdaderamente lamentable.

Addy.- Recordando que usted fue Director de "La Esmeralda", ¿qué haría diferente si hoy lo fuera? ¿Hay algo que extrañe o eche de menos de ese tiempo?

Don Fernando.- En todo tu hacer, en todo tu quehacer, en todo tu pensar, tiene que haber una coherencia. Estuve once años en La Esmeralda. Cuando tú haces algo y das todo lo que es necesario, te retiras satisfecho, te retiras alegre. Me preguntaste qué haría diferente ahora. En aquel entonces hice lo que actualmente haría. No

Detalle del mural
"Venta de indios"
Fernando Castro Pacheco.
Palacio de Gobierno.
Mérida, Yucatán.



darle a los muchachos sólo una sopa; darles varias sopas. Que escojan. Pero para eso tienes que tener tú, Maestro, tienes que tener para ti, porque si no lo tienes para ti no puedes tener para los demás. Si tienes para ti tienes varias opciones para decir "Aquí hay todo esto. Tú elige". Pero cuando a los muchachos se les da nada más una sopa… ¿qué es lo que sucede? Tuve a mi cargo los talleres de Pintura de San Carlos; tuve los talleres de La Esmeralda. Nunca salieron de San Carlos ni de la Esmeralda Castros Pachequitos, nunca. Salió cada muchacho él, con su propia identidad y estilo.

Addy.- ¿Cómo ha sido el pintor enamorado de una mujer llamada Blanca?

Don Fernando.- Da la fortuna que es una mujer inteligentísima. La mujer es muy importante y sobretodo tratándose de una gente dedicada a estas cuestiones porque no cabe duda que somos difíciles. Blanca nunca me ha dicho "Oye, ya tenemos dos semanas y no vamos a ningún restaurante y ya no vamos al cine, ni al teatro, ya no hacemos esto o aquello, qué barbaridad, estoy aquí encerrada, tiquití, tiquití tiquití"… claro, quince o veinte años atrás, cuando estábamos en nuestra plenitud, teníamos visitas, se hospedaban aquí, los llevábamos a pasear por todas partes, visitábamos zonas arqueológicas, salíamos a comer, les traíamos serenatas. Hay un pabellón en el patio y ahí comíamos, cenábamos con los amigos. Hemos disfrutado la vida. Y además, hay una identidad. Blanca no asistió a mis talleres en La Esmeralda, pero fue una extraordinaria pintora y retratista. Como mujer es de una gran inteligencia. Un libro de ochocientas páginas se lo lee en diez días. Muy inteligente. Llevamos juntos cincuenta años. Hemos disfrutado plenamente la vida.

Addy.- Mientras le miro la mirada y mientras lo escucho hablar de quien ama, Blanca como compañera de vida y Blanca como una compañera en el arte con quien usted ha pasado bien la vida, pensaba en la falsa creencia de que solamente se puede crear a partir del dolor y de la desgracias…

Don Fernando.- Eso es mentira.

Addy.- ¿Se puede crear desde la felicidad, desde la alegría y el bienestar?

Don Fernando.- Por supuesto, desde luego. Mira, si tú estás en paz, si te sientes muy bien, si no hay ningún remordimiento, si no te consume la amargura, el resentimiento, la envidia, no tienes ningún sentimiento negativo. Te queda el amplio lugar para todo lo demás, y ese "todo lo demás" es amor, sencillamente. Mira, en esta vida damos y recibimos, siempre y cuando demos. Si tú estás siempre en una actitud de dar, no hay problema. Además, la vida es un soplo, en cualquier momento… te vas.

Addy.- Recordando los murales que están en el Palacio de Gobierno de Yucatán, este ser, esta esencia que usted tiene, ¿cuál era su intención, si es que la había, al pintar los murales que están ahí? Si dijeran algo en palabras suyas, ¿qué dirían hoy esos cuadros, esos murales?

Don Fernando.- Cuando dispuse de una completa libertad por parte del Gobernador que me encargó los murales, Carlos Loret de Mola, y se decidió a hacer el Salón de la Historia de Yucatán, me puse a leer la historia escrita por los historiadores liberales, por los historiadores conservadores y de ahí decidir los momentos desde el punto de vista plástico, visual, los momentos históricos trascen-

dentes en la historia de Yucatán. Pronto advertí que lo que sucedió aquí en Yucatán ha sucedido en otras partes. Por ejemplo, cuando proyecté y pensé en el mural de "La guerra de castas", tú ves ahí a los hombres combatiendo, no ves al enemigo. No es un cuadro de batalla. Los hombres están luchando, están defendiendo a sus mujeres, a los niños, su casa, su caserío, su tierra. Están defendiendo su condición de ser. Y esto es lo mismo que sucedió en Vietnam. Cuando tú trasciendes lo local hacia más allá, entonces es cuando tú le das, creo yo, una resonancia humana y eterna. La lucha del hombre por su tierra. Por sus mujeres. Por su pueblo. Por sus hijos. "La venta de indios" es también toda la tragedia de los negros.

Addy.- Vamos cerrando filas, una última pregunta.

Don Fernando.- (*Entre risas*) ¿Por qué eres tan preguntona?

Y yo también me río.

Addy.- Porque usted me llena de curiosidad y quiero saber muchas cosas, y porque cada pregunta es el inicio de otra. Para mí las preguntas son una manera de traer al lenguaje las historias de la gente. Por eso estoy aquí hoy. Y ya se me olvidó la pregunta que iba a hacer…

Don Fernando estalla a carcajadas.

Addy.- Ya la recordaré, seguramente mañana cuando esté detenida en algún semáforo, o mientras rebane un tomate o en cualquier otro momento en el que ya no pueda hacerle la pregunta.

Don Fernando.- (*Continúa la risa*) No te preocupes, a veces eso pasa.

Addy.- ¡Ya volvió el pájaro!

Don Fernando.- ¿Cuál?

Addy.- El que se había llevado la pregunta.

Don Fernando.- ¡Ah!

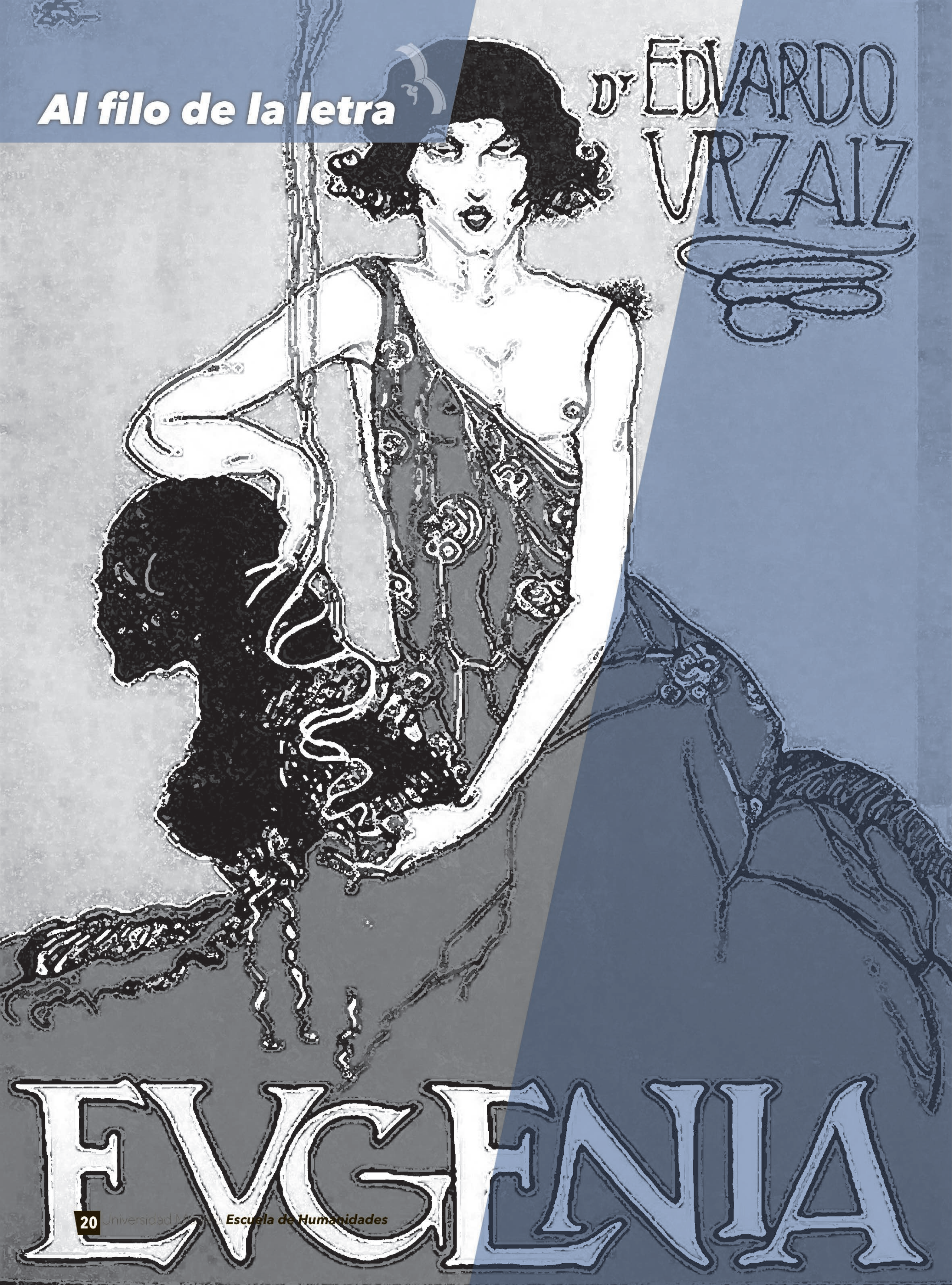
Addy.- ¿De qué manera se mantiene Fernando Castro Pacheco al pie de la letra?

Don Fernando.- Por una necesidad vital, no solamente en la pintura, sino en todo. ¿Ahora te puedo hacer yo una pregunta? Ándale.

Addy.- Claro.

Don Fernando.- ¿Tienes novio?

Me echo a reír. Hubiera querido quedarme más tiempo y extender la conversación que detonó su pregunta, pero al igual que la primera vez, me despido por prudencia y con gratitud, con un beso en la mejilla y sintiendo en mi espalda la mano extendida de don Fernando, en una palmada suave. Mano de pintor que elige un lápiz azul de los que están sobre la mesa. Me lo obsequia. Ahora, casi tres meses después a esa conversación, sostengo el lápiz, es pequeño, poco más grande que mi dedo índice. Pienso en el puño de don Fernando guiándolo en trazos, acerco un papel y escribo su nombre, Fernando Castro Pacheco, para que esas sean las últimas palabras de la madera.


Dr Edvardo
Vrzaiz
EVGENIA

Relaciones de amor y género: una lectura de *Eugenia* de Eduardo Urzaiz*

Virginia Carrillo Rodríguez

Este esbozo de novela que el doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez publicara por primera vez en 1919, contiene diversos elementos que la caracterizan y que la hacen particularmente interesante para la lectura bajo la óptica de nuestros días.

La figura enorme de Urzaiz como impulsor de la educación en Yucatán, como médico adelantado a su tiempo, como humanista e intelectual, encuentra en *Eugenia* un mecanismo, en este caso literario, para expresar el discurso que aglutina su pensamiento en torno a los ámbitos de lo social, lo político, lo económico e incluso lo religioso.

Según lo averiguado, cuatro ediciones de *Eugenia* se han publicado después de la primera hecha por la ahora Universidad Autónoma de Yucatán; la última fue editada por la UNAM en 2006. Sin embargo y a pesar de su singularidad y de haber tenido estas varias ediciones, *Eugenia* ha sido objeto de pocos trabajos de análisis. Entre los que hay, se ha estudiado principalmente su carácter de novela de ciencia ficción, como señala Ricardo Guzmán Wolffer respecto a la edición de Eugenia auspiciada por la UNAM para la Colección Licenciado Vidriera: "*Eugenia* es el antecedente de la ciencia ficción mexicana actual donde se plantean cuestiones del presente implantadas en el futuro."

O como expresara Carlos Peniche Ponce en diciembre de 2006, a propósito de la presentación formal de tal edición: Urzaiz "usó la técnica de anticipación sociológica". *Eugenia* es el primer trabajo

*Comentarios expuestos en el 5° Congreso Internacional de Literatura de UC-Mexicanistas, realizado en el marco de la FILEY 2013.

literario de ciencia ficción en el campo de la literatura española. Asimismo, ha sido comparada con *Un mundo feliz* de Aldous Huxley en un trabajo de Adrián Curiel Rivera. En este sentido Miguel Ángel Fernández en su artículo *Páginas Olvidadas* en la *Historia de la Ciencia Ficción Mexicana* señala que la utopía planteada en la novela se transforma en una distopía:

> Ahora los varones de mayor atractivo físico y equilibrio sicológico son seleccionados para servir como Reproductores Oficiales de la Especie por un año, siendo su única obligación engendrar veinte niños. El programa de gobierno para la eutanasia y la esterilización selectiva de todas las personas con defectos físicos o mentales y de aquellos que han llegado a la edad de cincuenta años han hecho innecesarias las prisiones, los manicomios y los hospitales para los incurables, ahorrando grandes sumas de dinero que han servido para erradicar la pobreza. La utopía de Urzaiz se transforma gradualmente en lo contrario, una distopía, trece años antes de que Aldous Huxley desarrollara un argumento parecido en Un mundo feliz.

Maestro por su primera formación y médico por la segunda, dedicado a la salud mental y la ginecología, Urzaiz Rodríguez es autor además de *Eugenia*, de obras como *Del imperio a la religión, La emigración cubana en Yucatán, Exégesis cervantina* y *Vidas tronchadas*, entre otras.

Fundador de diferentes escuelas a nivel secundaria y preparatoria, fue el primer rector –elaboró la iniciativa de ley para su fundación– de la Universidad Nacional del Sureste, hoy Universidad Autónoma de Yucatán que está cumpliendo y festejando este 2013 sus 91 años.

El amor romántico y el sexo

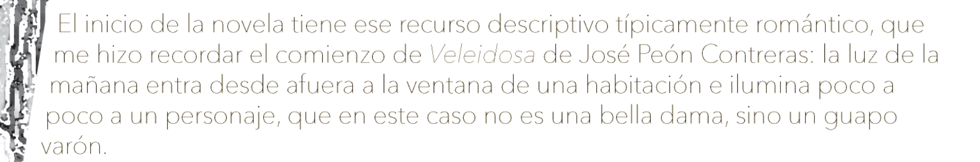
En lo que corresponde al comentario de mi lectura que ahora comparto con ustedes, he puesto la atención en un aspecto distinto al de la ciencia ficción pero que se justifica en ella: las relaciones de género, en las cuales centra Urzaiz el aspecto medular de su discurso progresista:

En el texto, la reorganización de la vida humana a partir del control médico de la reproducción implica para su expresión en lo social, un cambio en los roles de género tradicionales, de modo que aquello que se altera en lo biológico por intervención de la ciencia, se extiende en cierto sentido a lo social: a una selección de hombres se le asigna la tarea de gestar a los hijos y las mujeres adoptan una postura activa al tomar la iniciativa en la conquista sexual.

En esa sociedad meridana del siglo XXIII que para entonces se llama Villautopía (nuestra patria se ha reagrupado con otras naciones americanas para pertenecer en ese futuro a la Subconfederación de la América Central) la organización social fincada en la familia tradicional ha desaparecido y es el Estado la institución que se ocupa del control de la reproducción y la crianza de la especie humana.

Pero ¿realmente *Eugenia* propone en su discurso un cambio profundo en los roles de género? ¿O queda sólo en lo corpóreo, en el intercambio de las funciones biológicas de los sexos?

Veamos lo que discursivamente propone. Desde mi lectura, se trata de una novela romántica. Aparecida al filo de la tercera década del siglo XX, se estructura en los recursos estéticos y en el discurso sobre el amor, característicos del romanticismo decimonónico que dominó por largo tiempo las expresiones artísticas en nuestra península hasta bien entrado el siglo XX.



El inicio de la novela tiene ese recurso descriptivo típicamente romántico, que me hizo recordar el comienzo de *Veleidosa* de José Peón Contreras: la luz de la mañana entra desde afuera a la ventana de una habitación e ilumina poco a poco a un personaje, que en este caso no es una bella dama, sino un guapo varón.

> Al pasar por los vidrios de la lujosa ventana, tiñéronse de rojo, amarillo y verde los rayos del sol; posáronse un punto sobre la blancura de las sábanas y, subiendo con lenta regularidad, llegaron a la cara de Ernesto. Abrió el durmiente los ojos; al sentir el picante contacto; cegado por el exceso de luz, cerrólos enseguida y se quedó un rato en posición supina, gozando del inefable placer de no pensar en nada, breve tregua al continuo bregar del intelecto, que sólo es posible durante los cortos instantes que preceden o siguen inmediatamente al sueño. (…) Ya afeitado, peinado y perfumado, pero aun desnudo, se contempló un momento, con íntima complacencia, en la luna de un gran espejo que ocupaba la pared frontera. Y podía, en verdad, perdonársele este rasgo de vanidad, pues su cuerpo era digno de admiración (Urzaiz, p.1-2).

Apegado a ese mandato de la tradición patriarcal, donde lo biológico determina lo social, Urzaiz sin embargo subvierte el rígido orden conservador y propone una forma de ser mujer representada en la figura de quien se pretende sea el arquetipo femenino y que en la novela se llama Celiana, ella pone en funcionamiento una conducta respecto al amor y la conquista sexual totalmente activa. Eso en el principio.

En esa pareja conformada por Celiana y Ernesto son varios aspectos los que se transforman en referencia a la sexualidad y su extensión al amor. En primer lugar Celiana se trata de una mujer mayor que Ernesto. La sociedad conservadora ve con desagrado que la mujer –tutelada en la pareja por el hombre–, tenga más edad que él, cosa vinculada también a las condiciones de fertilidad y salud para la reproducción natural que hacen deseable que la mujer sea joven porque la fertilidad del hombre no está limitada por una andropausia. El texto hace énfasis en la juventud de Ernesto y en la madurez de Celiana.

Pero hay que subrayar que lo novedoso planteado por el texto en la interacción amorosa, está respaldado por el control de la reproducción permitido por el avance científico. De ese modo es natural en el tiempo del texto que la plenitud masculina se encuentre en la juventud y la plenitud femenina se halle en la madurez: "llegada a esa edad en que la mujer alcanza la plenitud de su fuerza pasional".

Por otro lado, Celiana es la "iniciadora en el amor" de Ernesto, dice el texto "ella le abrió las puertas del jardín de Eros y fue para él la mujer integral. Madre, maestra, hermana, amiga y amante". A pesar de lo retadora que resulta la libertad sexual femenina en esa sociedad del futuro imaginado desde el pasado, hay que señalar que la concepción de la "mujer integral" proviene de la perspectiva patriarcal y ha sido punto de partida para definir lo femenino; entonces la mujer existe en función de sus roles de maestra, madre, amiga, hija, hermana, etc., en cambio el hombre existe en función de sí mismo, de ser hombre.

La manipulación de la reproducción humana elaborada por la imaginación literaria de Urzaiz, permite que las mujeres ya no tengan que apegarse al ritual de la virginidad entregada en el matrimonio, además de que la religión católica y su dominación sobre las relaciones entre los géneros ha desaparecido: "desvane-

ciéndose poco a poco los prejuicios religiosos y simplificándose los trámites legales, las parejas legales, las parejas humanas llegaron a constituirse y disolverse libremente".

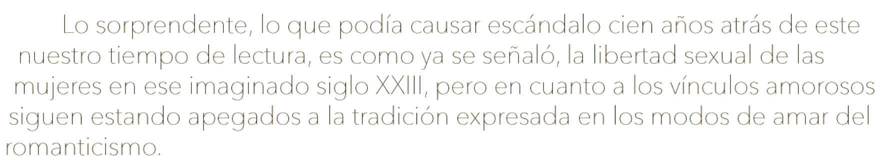
Para el tiempo en el que se generó el discurso de *Eugenia*, el principal temor en el ejercicio de la sexualidad era el embarazo: "seguramente la Humanidad se hubiese extinguido, a no haberse descubierto la manera de utilizar los óvulos humanos apenas fecundados, genial descubrimiento que quitó al amor todas sus temibles consecuencias".

Para ese momento la libertad absoluta para elegir con quiénes relacionarse en lo amoroso y lo sexual resultaba una utopía, siéndolo toda vez que la moral católica dominaba las relaciones entre los géneros y que ciencia y religión resultaban un binomio en oposición. Para el texto dicha utopía se conseguía si la ciencia y el poder público se ocupaban de la responsabilidad de engendrar dejando fuera a la religión: "Libre el amor de toda traba la reproducción de la especie era vigilada por el Estado y reglamentada por la ciencia; en vez de la familia antigua, unida por imaginarios lazos de sangre, había aparecido el grupo, basado en afinidades de carácter y en la comunidad de gustos y aspiraciones y, por tanto realmente indisoluble. Esta era para ella la manifestación ideal de la sociabilidad humana, la única posible en el grado alcanzado por la civilización". Ese anhelo del médico, del investigador de principios del siglo XX que cree firmemente en el saber científico, se plasma en la realidad literaria del futuro. Y aunque la desaparición de la familia tradicional, que como escuchamos se plantea como resultado de la evolución social, al final de la novela vuelve a presentarse como lo deseable, toda vez que Ernesto quiere formarla con Eugenia y el hijo que tendrán.

Otra justificación de los cambios en torno a la interacción en la sexualidad y la reproducción, es que la razón en las mujeres se opone al instinto materno. Dice el texto "cerebralidad" versus instinto materno, Celiana al ser muy racional no puede aspirar a la maternidad, ¿Qué justifica que la gestación en ese futuro imaginado por Urzaiz ocurra en el cuerpo masculino? La tocofobia, o lo que llama "el miedo de las mujeres a la gestación y al parto".

Y poniendo en comparación el momento histórico del autor del texto y del futuro recreado en él, las mujeres son dueñas de sus cuerpos para establecer relaciones con varios amantes a lo largo de su vida: "También conoció en aquel tiempo a Miguel, que era a la sazón el amante en turno de Celiana". En ese sentido, la amistad entre dos seres que han tenido un vínculo amoroso ya acabado, es posible. Eso desde mi perspectiva, es un rasgo de posmodernidad más determinante en la transformación de las interacciones entre los géneros que la misma inversión de la gestación en las anatomías: "Trocados en franca, leal y permanente amistad los amores de Celiana y Miguel".

Pero es el modo de vivir el dolor por la pérdida del ser amado, lo que le da a la novela su caracterización más fuertemente romántica. Celiana con toda su independencia y racionalidad, está atrapada en un triángulo amoroso, vive el duelo típicamente romántico como mujer abandonada por su pareja y la escapatoria del sufrimiento por el desprecio de Ernesto es la autodestrucción: cada día ella fuma más cannabis para aliviarse y esto tiene consecuencias en su apariencia y en su salud, físicamente Celiana se va marchitando a medida que progresa la diégesis. Al fin y al cabo el amor romántico siempre se resuelve en la muerte o en aquello que se aproxima a ella: la autodestrucción emocional.



Lo sorprendente, lo que podía causar escándalo cien años atrás de este nuestro tiempo de lectura, es como ya se señaló, la libertad sexual de las mujeres en ese imaginado siglo XXIII, pero en cuanto a los vínculos amorosos siguen estando apegados a la tradición expresada en los modos de amar del romanticismo.

También vale la pena señalar, que la estética de los cuerpos y las descripciones detalladas de ellos corresponde a la perspectiva romántica: tez blanca, labios carnosos, grandes ojos "ardientes", melenas largas y abundantes, narices griegas, sin embargo siempre en la visión romántica de las relaciones de género, aparece el territorio oscuro de lo femenino: "¡Los sentimientos femeninos son y han sido siempre tan complejos!"

Otro aspecto a destacar: así como el nombre de Eugenia está relacionado con la eugenética y etimológicamente significa "bien nacer", el nombre de Celiana que etimológicamente indica "caída del cielo", puede relacionarse también por su cercanía fonética con la idea de los celos.

El espacio que recrea Urzaiz es la antigüedad clásica, de este modo vemos efebos que se apegan eróticamente a hombres y mujeres mayores, que son bellos y felices, el atuendo es a la usanza de la Grecia clásica, en las escenas transcurridas en espacios públicos aparecen maestros rodeados de discípulos… la estética griega se impone en la idealización de los cuerpos.

El entorno futurista que plantea *Eugenia* es un retorno a la belleza clásica, figuras como la de Venus ocupan lugares significativos en la narración.

Crítica a su mundo sociocultural

Asimismo, en el presente diegético de la novela futurista, podemos identificar al propio mundo sociocultural de la Mérida que le tocó vivir al sujeto histórico que la produjo. Critica a su tiempo, y en esa Villautopía viven convertidos en personajes quienes en aquel momento de principios del siglo XX eran significativos para la vida cultural, intelectual, política y científica de este entorno. Por ejemplo, le dirige comentarios al editor del periódico que domina la opinión pública —en el siglo XX y en el siglo XXIII— y que claramente se trata del *Diario de Yucatán*. Cuestiona los modos de la educación de entonces "por el mismo procedimiento, que había venido a reemplazar toda la enfadosa Pedagogía de los pasados tiempos", y enfatiza la admiración por novedades científicas como la hipnosis.

Otro elemento que pudiera causar escándalo al lector del momento de la aparición de *Eugenia* es el hecho, como ya se dijo, de la normalidad en el consumo de marihuana, costumbre legalizada y sobre la que ya no pesa estigma alguno en el tiempo futuro. Por otro lado, en esa sociedad la superficialidad es refinamiento; Mérida y Progreso aparecen conectadas por un tren que vuela y destaca la arquitectura "neomaya".

Eugenia en la ciencia ficción y con todos los adelantos científicos que determinan cambios trascendentes en la vida humana, celebra el triunfo del amor romántico. Se ajusta a su ideal y en la perfección de los cuerpos de Eugenia y Ernesto se materializa.

Las aspiraciones de un científico comprometido con su sociedad como lo fue Eduardo Urzaiz, que creía honestamente en la posibilidad de un mundo mejor, encuentra en la literatura el campo para plantearlas y en cierto sentido, verlas realizadas.

Eduardo Urzaiz Rodríguez.
Fotografía: Boletín informativo de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Yucatán. Tomo I, núm. 6. Julio - agosto, 1996.



Fernando...

José Díaz Cervera

Quiero pensar que Fernando está allí. Que sólo tengo que tomar el teléfono y marcar el número de su casa para saludarlo. La verdad es que su deceso me consternó profundamente, pues Fernando fue uno de mis mejores amigos, y sé que el aprecio era mutuo.

Precisamente hoy se cumplen 11 años de que el huracán Isidoro cruzara por la península causando una gran devastación y tristeza; sin plena conciencia de lo que podría pasar, yo me fui un día antes a la Ciudad de México, dejando a mi esposa y a mis hijos en casa de mi suegra, pues estábamos disponiéndolo todo para asentarnos definitivamente en Mérida.

Afortunadamente, la comunicación con mi familia nunca se perdió, y a pesar de las circunstancias yo tenía certeza de que en casa todos estaban bien.

Dos noches después recibí una llamada desde Mérida. Era Fernando Castro Pacheco que me decía que su teléfono había estado sin

Fotografías del artículo: Archivo Megamedia

línea el día posterior al paso del meteoro, y que apenas recién había podido comunicarse conmigo; quería saber cómo se encontraba mi familia, pues temía que mi esposa estuviese sola con los niños, y probablemente sin alguien que la auxiliara, en un momento muy crítico en el que (como se recordará) escaseaban el agua y los víveres. Me pidió que le dijera a mi esposa que, en caso necesario, no dudara en llamarlo.

(Fernando y Rubén Reyes, los únicos amigos que tenía en ese entonces en Mérida, conocían mi decisión de regresar a Yucatán después de muchos años de vivir en México.)

La verdad es que la amistad con Fernando Castro Pacheco es uno de los mayores regalos que me haya dado la vida. Estar en su estudio, charlar con él alrededor del café espléndido que nos preparaba Blanca Sol, su compañera por más de cincuenta años, compartir proyectos y aprender con él a mirar el mundo con mirada crítica y entusiasta, fueron para mí un privilegio mayúsculo.

Y es que no porque Fernando haya sido una celebridad, sino porque su sensualidad, su sentido del gozo, su refinamiento y su risa explosiva eran siempre un homenaje a la espontaneidad que hace de todo ser humano un río de aguas lustrales en donde todo se redime.

Poniéndose al servicio de su obra, respetándola sin restricciones, Fernando Castro Pacheco vivió celebrando la luz. Su obra desarrolla una poética de la vitalidad, a pesar de que en ella haya algunos pasajes dramáticos (como sucede en varios de los murales del Palacio de Gobierno de Yucatán).

Y es que el impulso creador de Castro Pacheco tenía su punto de partida en la mirada, por la que los colores brotaban con una espontaneidad y una energía tales que aparentaban tener voluntad propia.

Como si el artista fuese solamente un traductor de la eternidad condensada en un presente, el color en la obra de Fernando Castro Pacheco puede verse como una alegoría de la libertad y no solamente como la huella digital con que el artista marca un estilo para su trabajo.

Cierto es que el trazo impecable y la composición estricta eran desde el principio los elementos que le daban sustancia a la obra de Castro Pacheco, pero su trato lleno de erotismo con el color constituyó el crisol en el que se fundieron en el artista su mundo y su trasmundo, su ética y su sensibilidad, su estética y su ideología, para dar forma a un discurso plástico mucho más desconcertante y sugerente que lo que en principio pudieran apreciar nuestros ojos.

Intuyo que Castro Pacheco fue desfigurando poco a poco todo aquello que lo seducía en la pintura, hasta hacerlo suyo a partir de sus necesidades y sin renunciar en ningún momento a aquello que era consustancial a su propia obra. ¿Cuánto de Cézanne, de Rubens o de Vermeer hay en la obra de Castro? ¿Cuánto de los murales de Bonampak?

Fernando nos ha dejado la enorme y difícil tarea de extrañarlo, pero también la obligación de preservar su obra y de estudiarla a fondo.

Mes y medio después de su fallecimiento, Fernando sigue allí. Sé que en enero del año próximo estaré en su casa, mirando parte de lo que pintó en 2013 y celebrando su cumpleaños.

Y es que Fernando sigue allí, y yo quiero creerlo para que no me derrote la nostalgia.



Carlos Moreno Medina
en la Universidad Modelo

Homenaje al centenario del natalicio del poeta

Tomás Ramos Rodríguez

Hamaca
Media luna del Sueño.

Flamboyán
Paraguas vegetal
en la choza de paja;
estallido de soles diluidos.

El pasado viernes 6 de septiembre de 2013 se celebró en la Universidad Modelo el Homenaje al centenario del natalicio del poeta yucateco Carlos Moreno Medina. Los presentadores fueron el Mtro. Carlos Peniche Ponce, el Mtro. Gaspar Gómez Chacón y el Mtro. Roger Cicero Mac-Kinney. Los comentaristas, que han trabajado anteriormente la obra del poeta, manifestaron diversas posturas por las cuáles deben recordarse los poemas de uno de los autores yucatecos de mayor calidad y que ha permanecido en el olvido de la memoria literaria yucateca.

El poeta Rubén Reyes Ramírez ha dicho que en "la temática de Carlos Moreno Medina suena, ocasionalmente, como acorde con sordina, el acento social y aun político. Sobre la poesía del poeta yucateco, cosas se han dicho y otras se han quedado silenciadas por el tiempo, es por eso necesaria la lectura y búsqueda que pretenda levantar las voces que se quedaron en el tiempo." (Reyes 38).

Carlos Moreno Medina es el sonido de la sangre desarrollándose por cada una de las esquinas y cuadrantes de la temperatura que rompe el horizonte de la ansiedad La sangre y la política se mezclan en un clamor continental, la literatura de Carlos Moreno Medina habla por la poesía, significando las geometrías del tiempo. Las horas angustiosas claman por un resanar el vacío con palabras que resuenen los interiores de la consciencia, siendo el eco el camino para recordar las palabras que golpean los cuadrantes de la desesperación.

Pitahaya
Alcancía de puntos
suspensivos.

Jícama
Trompo de agua en el hilo
que va trenzando mi tierra.

Nancen
Ombligo aromático de oro.

Cenote
Imagen de oculto espejo
en el convento de agua.

Filigrana
Los dedos de la luna
anudaron tu cuello.

La mesa panel abordó pasajes numerosos por una poesía que, en constante búsqueda, delineó la palabra con un contorno calcáreo como las piedras yucatecas que contienen el calor del sol que pervive en su dictadura, iniciando la opresión del sueño. Son voces que han acercado a los asistentes a las palabras del poeta que acudieron a vigorizar la avidez de una "viva fulguración nunca escapada / de boca ígnea en crepitante fuego;" (Moreno "Deseos" 94). Deseos que el poeta siente ante la muerte, pues al morir regresará a sentir la vida como "tímidos volúmenes sonoros" (94).

Para Rubén Reyes Ramírez, el Canto a América de Carlos Moreno Medina es "el esbozo inconcluso de una de sus vertientes lírico-épicas de mayor altitud, el hecho definitivo es que este tono vibrante de su palabra permanece apenas como un destello aislado, aunque no efímero. La melodía central de su discurso poético se mueve, libremente, en el territorio del bien demarcado de los desvelos y los disturbios íntimos" (Reyes 38).

Sus obras emblemáticas como Arquitectura de la sangre, Dimensión de la nube y Esquema poético del mar nos han acercado a comprender como la lectura nos orienta hacia las brasas de un hombre en un conflicto humano reflejado en la tensión del litoral.

Carlos Moreno Medina es el oficio paciente, la búsqueda lenta de la estatura verbal que cruza la arquitectura del poema. El vocabulario, es pulido y transformado en una práctica convicta a manera de resistencia vital. El vocabulario viste el aire, retoma el silencio para verterlo contra él mismo y crear relatos de la imagen denostando un estadio de la modernidad de la poesía yucateca.

Muchas felicidades a la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo, por procurar ser uno de los espacios en la sociedad yucateca destinado al desarrollo y estudio de las figuras emblemáticas de la literatura de Yucatán como el poeta Carlos Moreno Medina: estaremos a la expectativa de más mesas paneles que tengan por objetivo el estudio de autores yucatecos por las nuevas generaciones de estudiantes y profesores de la Licenciatura de Lenguas y Letras Modernas.



Christian Rivero

K.P. Kavafis:
El instante y la memoria

Kavafis se volvió una obsesión para mí desde que mi maestro Paco Marín me lo descubriera hace ya algunos años. Su profundo amor por la historia de su nación, su piadosa reverencia por lo bello y su melancólica percepción del tiempo y la vejez son los elementos responsables de esos universos lacónicos y fugaces que constituyen su obra poética.

Sus textos están llenos de personajes que se han convertido en presencias inseparables a lo largo de mi vida: los caballos de Aquiles que lloran por la fugacidad de la vida, el aprendiz de Sastre y el espejo de la entrada que reflejó su belleza, el romano Antonio que mira con resignación a una Alejandría que lo abandona, la pareja que se despidió por una semana y jamás volvió a encontrarse, los bárbaros que nunca llegan, el gramático Lisias enterrado en la biblioteca de Beirut, el efebo Iasis que pereció a causa de sus excesos, el hermoso Lanis, amado por Marco, que se negó a ser retratado como Jacinto y el emperador Manuel Komnenos que en un melancólico día de septiembre sintió la muerte cerca y decidió vestirse como un monje para esperar su fin.

Detrás de todos ellos surge la inmensa figura de Alejandría, protagonista real de toda la poesía de Kavafis. Es en ella donde convergen los tiempos que el poeta convoca al unísono en cada verso. Como si de un viaje a la cueva de Montesinos se tratara, el poeta nos lleva por las calles y las horas de su amada ciudad para mostrarnos sus fantasmas vivos, sus sombras esplendentes y sus vacíos populosos. Los que fueron siglos resultan instantes y con su ágil lentitud el poeta nos regala un mosaico donde se dibuja la historia entera del mundo griego.

Kavafis construye su mundo sobre la base de la decadencia, el esplendor de la ruina es la materia prima de su poesía. A cada paso el poeta nos recuerda que nada dura para siempre y que todo cuanto existe desaparecerá del mundo. En el mejor de los destinos, los seres y las cosas podrán sobrevivir en la memoria, en el peor de los casos simplemente se extinguirán. Lo que sobreviva permanecerá como ejemplo de que la vida y la belleza se deshacen con extraordinaria rapidez. En el mundo de Kavafis no existen posesiones ni riquezas, solo hay experiencias que coleccionamos a lo largo de la vida para llegar a una vejez plena de recuerdos. Con ese equipaje se podrá afrontar el final inevitable para el cual, según nuestro poeta, debemos prepararnos con suficiente antelación.

Para Kavafis la belleza es tan fugaz que solo es posible apresarla en su recuerdo y a este solo se accede a través de un presente en ruinas. La belleza es inasible pero evocable. Es ese mundo de instantes vertiginosos el que me atrapa como lector incansable de su poesía. Siempre que regreso a las páginas del poeta alejandrino lo hago con la esperanza de capturar toda su belleza, pero con la certeza de no llegar jamás al final de su horizonte. Al final, solo me queda el placer de haber contemplado por un instante, como aquel espejo de la entrada, la belleza perfecta.

K.P. K

El espejo en la entrada

La opulenta casa tenía en la entrada
un gran espejo muy antiguo,
comprado por lo menos hace ochenta años.

Un joven hermosísimo, empleado de sastre
(atleta aficionado los domingos),
se presentó con un paquete.
Se lo dio a alguien de la casa
y éste lo llevó dentro para traer el recibo.
El empleado de sastre se quedó solo y esperó.
Se acercó hacia el espejo, mientras se miraba
se arregló la corbata.
Después de cinco minutos le trajeron el recibo.
Lo tomó y se fue.

Pero el espejo antiguo que había visto y visto,
durante su existencia de tantos años,
millares de cosas y rostros,
el espejo antiguo ahora se alegraba
y se jactaba porque había recibido sobre sí
la belleza perfecta durante algunos minutos.

Traducción del griego al español de Christian Rivero

Velas

Lo días del futuro están frente a nosotros
como una hilera de velas encendidas—
velas doradas, cálidas y vivas.
Los días pasados permanecen atrás,
una hilera dolorosa de velas apagadas.
Las que están más cerca humean todavía,
velas frías, derretidas y encorvadas.
No quiero verlas, me aflige su figura
y me aflige recordar su primera luz.
Al frente observo mis velas que aguardan.
No quiero volverme para no ver con horror
cuán rápido la hilera oscura se prolonga,
cuán rápido las velas apagadas aumentan.



El sol de la tarde

Esta habitación, cuán bien la conozco.
Ahora se alquilan ésta y la de al lado
para oficinas comerciales.
Toda la casa se convirtió en oficinas de corredores,
de comerciantes y de compañías.

¡Ah! Esta habitación, qué familiar es.

Aquí, cerca de la puerta, estaba el sofá
y delante de él una alfombra turca.
A un lado estaba una repisa con dos floreros amarillos.
A la derecha, no, enfrente, un armario con un espejo.
Al centro la mesa donde él escribía
y tres grandes sillas de esparto.
Junto a la ventana estaba la cama
donde tantas veces nos amamos.

Pobres muebles, aún se encontrarán en algún lado.

Junto a la ventana estaba la cama,
el sol de la tarde se extendía hasta la mitad.

...Una tarde a las cuatro nos habíamos separado
por sólo una semana...

¡Ay! Esa semana se volvió eterna.

Regresa

Regresa con frecuencia y tómame,
amada sensación regresa y tómame—
cuando la memoria del cuerpo despierte
y un antiguo deseo pase de nuevo por la sangre;
cuando los labios y la piel recuerden
y las manos sientan como si tocaran de nuevo.

Regresa con frecuencia y tómame en la noche,
cuando los labios y la piel recuerden…



"Alexandría"
Ilustración de Cornelius de Bruin.

. . . además

Fotografía:
Andreas Fux

*Cuento publicado en la obra colectiva "El espejo de Beatriz", Antología del Premio Nacional de Cuento Beatriz Espejo, Ficticia Editorial, México 2008.

es puto*

Raúl Lugo Rodríguez

Caía una lluvia pertinaz sobre mis pasos que sonaban veloces sobre el asfalto. Desde la salida del metro me coloqué el impermeable amarillo, ese que te llamó la atención cuando me conociste mientras manejaba yo la motocicleta, hace ya casi cinco años. Entre la salida del metro y el Cine Tlatelolco había cerca de cuatro cuadras. Me enfilé presuroso siguiendo como a un faro la marquesina de neón verde en la que se alcanzaba a leer "Cin-Tlatelo-co", así, con una e y una ele apagadas. Recordé tu comentario hilarante la primera vez que vinimos juntos a ver una película y, al salir, me comentaste: "En lugar de 'Tlatelo-co' debería decir 'Tlate-locas'". Ambos reímos de tu ocurrencia. Nunca regresamos juntos a ese cine, como seguramente recordarás. Ahora que ya no hay nada entre nosotros, te confieso que yo sí regresé solo algunas veces mientras anduvimos juntos /.../ Sí, ya sé que soy un cabrón, pero no es este el lugar ni el momento para discutirlo. Y es que si no te cuento las cosas como pasaron, pues no vas a entender qué chingados hago aquí metido. Además, los cines gay han sido siempre mi debilidad, lo sabes. Fueron mi primer contacto con el ambiente. Hasta a ti te conocí en los alrededores de aquel cine... ¿cómo se llamaba? /.../ Eso, ándale, el cine Augustus. ¿Qué nombre tan raro, no? Nunca te lo pregunté, pero estoy seguro de que estabas saliendo de la función cuando me viste haciendo el alto en la moto /.../ Bueno, eso ya no importa.

Lo que te estaba contando es que lloviznaba aquella tarde del dos de octubre pasado. Subí la capucha del impermeable amarillo y apreté el paso hasta casi correr. Me pareció que alguien tronaba cuetes en los alrededores. Seguramente era por la cercanía de la fiesta de san Francisco, pensé. Ya ves que la iglesia de Tlatelolco ha sido atendida siempre por franciscanos y que el 4 de octubre hacen feria en la Plaza de las Tres Culturas /.../ ¿Qué cómo sé yo estas cosas? ¿Pues no te acuerdas que yo estuve en el seminario y que, si no fuera porque me pescaron besándome con el superior, en estos momentos sería yo un curita hecho y derecho? Bueno, cuando yo escuché esas tronadas que parecían no terminar nunca, yo pensé que eran cuetes, ¿cómo me iba a imaginar lo otro?, ya ves que nunca me gustó la política... El asunto es que el último tramo que me separaba del cine lo hice casi corriendo. Aunque era un poco molesto eso del llovizno, a mí no me disgustó del todo. Ya ves que entrar a uno de esos cines siempre da un poco de vergüenza. Uno se imagina que toda la gente que pasa por la calle sabe que en lugar de cine es un lugar de encuentro y putería. Y nunca se le pasa a uno el miedo de encontrarse con alguien conocido, justo en el momento de comprar el boleto. Y con qué cara le dices: "¿qué tal, don Fulanito?" o "¿qué tal, doña Menganita?" mientras te ven entrando a un cine de putos. No, no, no... Por eso me pasaba yo hasta quince minutos dando vueltas antes de decidirme a entrar. Así que la llovizna del dos de octubre me

convino mucho. Al llegar al cine me guarecí bajo la marquesina y simulé detenerme con el único objeto de esperar que la lluvia amainara. Mientras hacía como que veía los carteles de propaganda, alcancé a fijarme que no había nadie en los alrededores, así que compré el boleto y me metí en seguida /.../ ¿Cómo crees que voy a acordarme del título de la película? Nunca me fijaba qué película daban en el Tlate-locas, ¡si lo que menos veía uno allí era la película!

Ahora me pregunto cómo fue que no me extrañó que la calle estuviera desierta cuando entré al cine. Es cierto que lloviznaba, pero también es cierto que siempre había yo visto puestos de ambulantes en los alrededores del cine. Pero ya ves cómo son las cosas, uno anda de baboso por la calle y no se fija en nada. El caso es que en ese momento no le di importancia. Entré al cine como siempre lo hacía, mirando hacia el lado izquierdo mientras daba el boleto al empleado de la entrada, para evitar cruzar la mirada con él que, seguramente te habrás dado cuenta alguna vez /.../ bueno, bueno, está bien, si no regresaste nunca a ese cine más que la vez que fuiste conmigo, te creo. Yo sí, yo sí fui varias veces, como te dije antes, para qué mentirte a estas alturas, y siempre que entraba hacía ese movimiento. Así te evitabas llevarte clavada en la mente como por diez minutos la sonrisa sarcástica del viejo gordo que recogía los boletos, y te miraba como diciéndote: "pendejo, a quién quieres engañar? Sé a lo que vienes, puto de mierda" /.../ Bueno, no sé si eso es lo que pensaba, pero eso es lo que yo me imaginaba que estaría pensando. El caso es que yo siempre esquivé la mirada. Y si no dejas de interrumpirme, nunca voy a terminar el relato.

Cuando entré al cine, por un momento quedé ciego. Me detuve en el pasillo de entrada hasta esperar que se aclarara mi vista. Después de algunos minutos pude distinguir las butacas. Solamente se veían algunas cabezas desparramadas. Del lado izquierdo, pegados a la pared, había una serie de hombres aparragados, cercanos a la puerta que daba al baño. No recuerdo haber visto a ninguna mujer en el cine. Revisando las últimas filas, escogí la antepenúltima para sentarme. Como siempre, me senté en el segundo asiento, justo al inicio de la fila. Así daba chance a quien quisiera acercarse y sentarse a mi lado. Ya ves que siempre he sido muy penoso, y prefiero que sea el otro quien se acerque a mí en lugar de andar yo buscando de butaca en butaca /.../ Bueno, tu caso fue diferente. Es cierto que fui yo quien dio varias vueltas a la manzana después de que cruzamos la primera mirada en el semáforo, pero era lógico que lo hiciera así, porque era yo el que estaba en la moto y no tú. ¿Cómo le habrías hecho tú para seguirme, si andabas a pie? Además, si hace más de ocho meses que terminamos, ¿por qué todo lo que me dices tiene que hacer referencia al tiempo en que éramos pareja? Ya cálmala, ¿eh? Mira dónde estamos y tú todavía cagado de celos /.../ Bueno, está bien, pero ponme atención. ¿Tú crees que aquí voy a estar pensando en esas pendejadas? Así que deja de estar con cosas que son del pasado y déjame seguir, que al ratito seguro que se nos acaba el tiempo.

Las sillas eran muy incómodas, te acordarás. En lugar de fijarme en la pantalla, comencé a pasear mi mirada por todo el cine. Los que se apoyaban en la pared iban cambiando de lugar. Alguno entraba al baño y, al salir, buscaba una butaca cercana o volvía a pararse en un espacio distinto. De cuando en cuando alcanzaba yo a ver algún roce que simulaba ser accidental entre quienes, aparentando no ver bien debido a la oscuridad, se topaban "accidentalmente" con la entrepierna del otro. Poco después, mi atención se fijó en los merodeadores, esos cuates que andan caminando alrededor del cine y mirando entre las butacas, como si estuvieran buscando un lugar vacío para sentarse, pero fijándose más bien en las personas que andaban solas. Un encuentro de miradas era suficiente para que cualquiera de ellos se sintiera invitado a sentarse a mi lado. Por eso cuidaba la mirada, y la desviaba inmediatamente cuando el merodeador era un anciano o un gordo /.../ Ya, ya, no es que sea yo discriminador, pero no tengo la obligación de aceptar a cualquiera que se le acerque a uno. Sí, lo acepto, si la persona era vieja o gorda, yo desviaba ostentosamente la cabeza para que no se atreviera a sentarse a mi lado. Lo malo de aquel 2 de octubre era que no había mucha gente en el cine y podía ser que se me pasara la tarde entera en blanco si me ponía demasiado exigente.



Fotografía del 3 de octubre de 1968. Estudiantes capturados por la policía, Colección Bettmann.

Al fin uno de los merodeadores me pareció agradable. Le sostuve unos segundos la mirada y fue suficiente: después de una vuelta más que dio para despistar (no sé a quién, verdad, porque todos los que estábamos allí íbamos para lo mismo), ya lo tenía yo sentado a mi lado. Mientras él fijaba su mirada en la pantalla, yo pude verle el perfil. Parecía un cuate bastante joven, de unos 24 o 25 años según calculé. Usaba anteojos redondos, de esos estilo John Lennon. Me gustó su nariz /.../ no hombre, no la de Lennon, sino la del chavo que se había sentado a mi lado en el cine /.../ Sí, sí, ya sé que Lennon ha sido siempre una de mis obsesiones, pero no estamos hablando de eso ahora. La referencia la hice solamente para explicar el tipo de lentes que usaba el merodeador. Bueno, pues no habían pasado ni cinco minutos cuando sentí su pierna pegarse a la mía. El roce fue suave y aparentemente accidental. Yo permanecí inmóvil, no fuera a ser que, en serio, hubiera sido un accidente. Después de unos minutos sentí su codo topar con mi brazo. Todas mis dudas se despejaron cuando él comenzó a mover casi imperceptiblemente el brazo y yo mantuve el mío en su lugar, dejando que el suyo me rozara de manera acariciante.

Su brazo se separó de pronto del mío y él lo bajó enseguida para poder poner su mano sobre mi pierna. No me moví. Dejé que acariciara mi muslo con sus dedos, mientras esperaba que se atreviera a mover su mano para colocarla sobre mi miembro. A esas alturas yo ya la tenía bien parada. Al ver que tardaba acariciándome la pierna y temiendo que no fuera a atreverse nunca, le tomé suavemente la mano y la llevé al bulto que me iba creciendo entre las piernas. Sin quitar mi mano encima de la suya, comencé a oprimirme suavemente para que él sintiera mejor mi erección. Gracias a Dios que llevaba yo pantalón de mezclilla. Es cierto que es muy grueso y que hace la sensación menos placentera, pero también sabes cómo soy de productor de líquido seminal, si hasta parezco vaca. Si hubiera estado con un pantalón de tela delgada, seguramente habría terminado por mancharme. El caso es que, ni tardo ni perezoso, el chavo con los lentes de Lennon comenzó a tallar su mano, hasta que yo sentí que la opresión era insoportable. Creo que él leyó mis pensamien-



tos, porque empezó a tantear en la oscuridad hasta encontrar el sierre del pantalón. Yo me resbalé un poco para permitir que lo bajara cómodamente, y en menos de lo que canta un gallo, ya tenía mi miembro entre su mano que subía y bajaba masturbándome deliciosamente.

Al mirar de reojo, alcancé a ver a un tipo parado justo en la orilla de la fila posterior. Con los ojos bien abiertos se esforzaba en no perder detalle de lo que Lennon me estaba haciendo. Mientras tanto, él mismo se acariciaba la entrepierna. No sé si mi acariciador se dio cuenta o no del inesperado testigo, pero el caso es que después de hacer como que miraba a los lados, se arrodilló junto a su asiento y se deslizó hasta colocarse entre mis piernas. Cuando sentí sus labios me estremecí. Comenzó a accionar con fruición mientras, ahora sí pude percatarme, dirigía de vez en cuando la mirada al espectador de la fila trasera, que seguía de pie junto a la butaca mientras nos espiaba. Ahora que me acuerdo, creo que la película que estaban proyectando era esa de "El Graduado", la de Dustin Hoffman. Te lo digo porque en estos días se me ha venido mucho a la cabeza la cancioncita de Misis Robinson.

La venida fue copiosa. Lennon se relamió como si quisiera no desperdiciar ninguna gota. Se sentó de nuevo en la butaca, y mientras yo me cerraba los pantalones, se pasó al asiento trasero para hacerle el mismo favor al fisgón que estuvo espiándonos. Yo me abroché la bragueta y, cuando salí de la fila de asientos, todavía alcancé a ver a Lennon prendido del otro compañero que echaba hacia atrás la cabeza con los ojos entrecerrados.

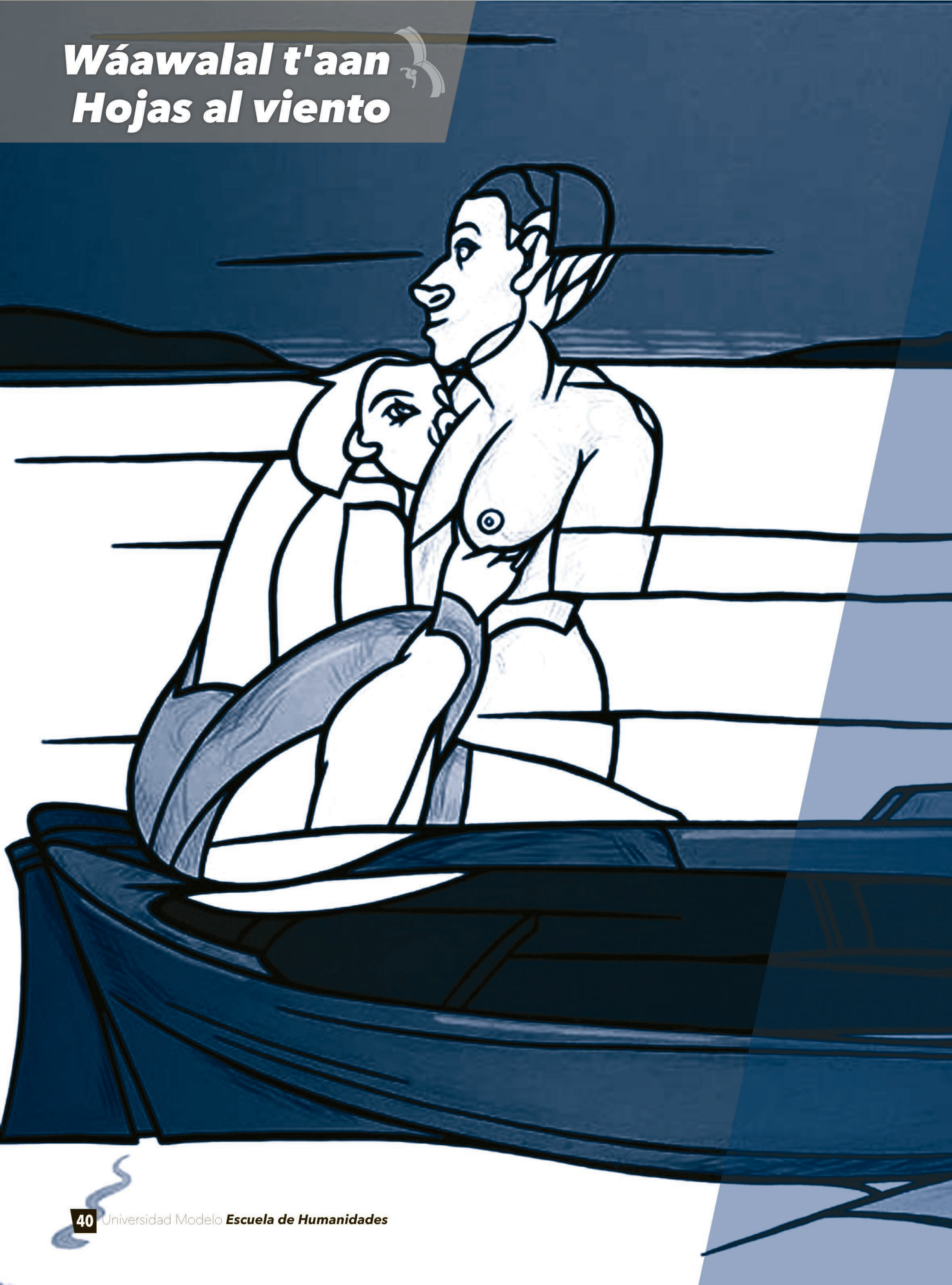
Las luces de la antesala del cine me golpearon en el rostro, al mismo tiempo que yo me revisaba de la cintura para abajo, para evitar que alguna huella delatara lo que acababa de experimentar dentro del cine. Me extrañó que el viejo boletero de la entrada no estuviera en su lugar acostumbrado. "Se le van a colar los clientes al pendejo", pensé. Cuando atravesé el umbral de la puerta de cristal me asombró la soledad y el silencio de la calle. Miré hacia la derecha y mi extrañeza aumentó. Dos camionetas del ejército, de esas verdes con redilas, pasaban con las luces apagadas. Me pareció ver que llevaban algo en las camas de las camionetas. Una camioneta parecía llevar una pila de zapatos. La otra llevaba unos bultos desordenados que no alcancé a distinguir /.../ ¿Pero cómo crees que iba yo a imaginarme que eran cadáveres? ¡Ni que fuera adivino! Entonces ocurrió todo: cuando quise alejarme del cine, un joven pareció emerger de la oscuridad y se estrelló conmigo. Iba corriendo. Parece que hubiera estado escondido en el quicio del negocio que estaba al lado del cine. Tenía la ropa totalmente ensangrenta-


Fotografía:
David Turnley

da y parecía cojear. Al estrellarse conmigo, susurró: "corre, que vienen soldados atrás... ya nos chingaron a todos". Lo miré alejarse velozmente, zigzagueando en busca de la oscuridad. Yo me quedé parado, inmóvil, totalmente apendejado. Bajé la mirada y descubrí que tenía la camisa llena de sangre. Ya no pude hacer nada más. Mientras aquella sombra se perdía en la oscuridad, yo fui derribado por un golpe. Todo quedó oscuro por algunos segundos. Al recuperar la visión estaba yo tendido en el suelo, con una bayoneta apuntándome en el pecho. "¿Dónde se fueron tus compañeros, cabrón?" me gritó el soldado. Yo sólo alcancé a decir: "No sé qué está pasando... yo no sé nada, solamente estaba saliendo del cine..." Con la cacha del fusil me dio un nuevo golpe que me hizo perder el conocimiento. Al despertar me encontraba ya en el campo militar número uno. No me dejaron hablar por teléfono a mi casa, ni avisar de ningún modo a mis familiares.

Desde entonces estoy en esta celda. Dicen que nos pasarán a Lecumberri. Aquí me he enterado de todo lo que pasó en la Plaza de las Tres Culturas mientras a mí me hacían el servicio en el cine "Tlate-locas". Hasta me he enterado de que entre los muertos hay uno de mis primos. Después de cuatro días, mi familia ha dado conmigo. Ya saben que estoy aquí encerrado, se lo dijo a mi mamá uno de los celadores, pero tú eres el primero al que dejan entrar a verme. No sé cómo lo hayas conseguido, porque ni a mi mamá le han permitido entrar. Ya llevo aquí más de dos semanas y se me está olvidando cómo es el sol. Por eso ahora quiero pedirte, en recuerdo del tiempo en que anduvimos juntos, que avises a mi casa que estoy bien. Es lo único que te pido. A lo mejor mi mamá piensa que ya hasta me morí o que un día de éstos me desaparecen estos cabrones. Ora que si puedes, olvídate de tus pinches celos y ayúdame a salir de aquí. Yo sé que tú puedes conseguir un abogado, no seas chiva...

Luis terminó de hablar mientras se quebraba en lágrimas. Sócrates le tomó las manos en un gesto de dolorido cariño y le dio un beso tierno a cada una. Cuando la puerta se cerró detrás de Sócrates, Luis alcanzó a escuchar la voz de su ex pareja que hablaba con un soldado: "Sí mi general, a éste sí lo conozco. Es uno de los meros cabecillas del movimiento... ¡ah! por cierto, además, es puto".



Kin náats´al ti´ ju´un, kin wuk´ik pakatbe´en ba´alo´ob

Wildernain Villegas Carrillo

Kin náats´al ti´ ju´un, kin wuk´ik pakatbe´en ba´alo´ob
ku síijilo´ob meen le t´aan t´ookoj ti´ le cháako´:
kin ts´aik in k´abo´ob ti´ chan áalkab ja´,
yéetel ku súutulo´ob chéemo´ob
tu´ux juntúul ko´olel yéetel juntúul xiib
ku púuts´ulo´ob ti´ le noj kaaj ku k´aak´as tuch´u´tiko´obo´.
Ch´áake´ u éetóol máaxo´ob ku jaalk´abtiko´ob súutuk
tu xik´nal booxel chi´ob,
u yaabilmaj u yaabilaj máaxo´ob chen ku yaabilajo´ob,
u k´almajuba´ob ich ch´uulil,
táan u paktikuba´ob, jak´a´an u yóolo´ob
tumen tu yicho´obe´ ku paktiko´ob sáamalil:
ku yikuba´ob tu jach náachil lu´um yéetel iik´,
u mek´majuba´ob táan u xíimbalo´ob,
juntúul k´uj ku pulik u k´áak´ jaasts´, ku jatsko´ob
ba´ale´ yoojlo´ob yaan u suuto´ob,
yéetel yaan u maan u kaxtuba´ob,
tak u k´uchulo´ob te´e súutuka´,
tu´ux ku paktikuba´ob,
jaka´an u yóolo´ob
tumen tu yicho´obe ku yiliko´ob sáamalil,
ku k´a´axalo´ob túun meen u ts´íib cháak.

Me acerco a la página, bebo paisajes

Me acerco a la página, bebo paisajes
que nacen por la palabra desprendida de la lluvia:
pongo mis manos en el arroyo,
se convierten en barcas
donde una mujer y un hombre
huyen de la ciudad que los condena.
La lluvia es cómplice de los que sueltan al instante
en el vuelo de labios,
ama el amor de los que viven amando sin más,
encerrados en la humedad, mirándose,
sorprendidos porque en sus ojos ven imágenes futuras:
se descubren más allá del polvo y aliento,
caminan abrazados,
un dios lanza el rayo, los separa,
pero saben que volverán,
para encontrarse,
hasta llegar otra vez a este instante
donde se miran
sorprendidos
porque en los ojos ven imágenes futuras
mientras la lluvia es el signo que los ata.



U síijil t´aan

Isaac Carrillo Can

Ch´ajch´ajaankil ku beetik k´iintsil ka´achi, éek´joch´e´en, mix máak ku t´aan, táan ka´ach u láaj wenelo´ob.

Chéen ti´ le je´elo´ka jtíip´ u nojochil le k´ujo´obo, yéetel u t´aan ku lets´lets´ankile´ tu ya´alaj ka úuchuk ajal, tu táab ustaj u juubil u xma´ xookil k´iine´ ka tu láalaj yáax cháak.

Ti´ le súutukil je´el síij le t´aano´, jump´éel t´aan ku kíilbal t poole´ex paktaj u juum u kíilbal cháak, leti´ le t´aan áalkabpacht le ch´ench´enkililo´.

Le lu´umo´ junjump´ íitil úuchik u jóok´ol ichil le ja´o´, tu k´óoyaj xma uj ichil u jobnele´ ka tu ch´uykíinsaj tu yóok´ol, ku ts´o´okole´ ka tu xit´aj u yiipilil le neek´o´obo´, tu xit´aj u k´abe´ ka tu chikúunsajuba utia´al u yichkíil, le yáax ja´ ch´aj tu yóok´olo´ tu xitaj le neek´o´obo ka jsíij u kúukulal che´, le uláak´o´obo suunajo´ob áayimil, kuuts yéetel ma´axo´ob, le jch´áajo´ob ichil ja´e´jsuunajo´ob mo´il, xk´ook´il, sakpakalil, bey búukpaj yéetel t´aan le ja´o´, le lu´umo´, le ka´ano´.

Ku ts´o´okol túune´ ka jsikbalnaj le k´ujo´obo´, tu ch´a´ajo´ob u t´aanil u beetiko´ob wamáax utia´al u k´a´ajbesa´alo´ob, chéen ja´alil leti´ jst´áab t´aan tu chi´e´, chéen leti´ tu kanaj t´aan je´elbix le k´ujo´obó, leti´le t´aan anchaj u núupintiko´obo´, leti´ le t´aan suunaj oochelilo´, wíimbalo´ yéetel ts´íibo.

U juum le t´aano´ u xch´upul paalil tuukul, jump´éel ich ki´ jaanta´al ch´ujuk, leti´ máax ku ki´ichpamkúunsikubae´ ku jóok´ol k´íiwik u ki´ibokkúuns tsikbalo´ob yéetel u k´aay, u juum le t´aano´ u na´ k´ayt´aano´ob, táanpopolt´aano´ob, yéetel áak´ab tsikbalo´ob, u juum le t´aano´ u chiich payalt´ann, k´áatankilil yéetel yaanyan tich´ óolal, jump´éel siilbal ts´a´ab tumen k´ujo´ob utia´al ma´ u xíibil k´a´ajesajil kex tumeen taak u bisa´al tumeen le ja´abo´obo´.

Nacimiento de la voz

El tiempo caía gota a gota, la luz estaba apagada, todos guardaban silencio, todos dormían.

De pronto salió del agua el gran dios, rompió la oscuridad con una voz relampagueante y ordenó despertar, sopló el caracol del día cero y derramó la primera lluvia.

En ese momento nació la voz, la voz que retumba en nuestras cabezas cada vez que caen los rayos de una tormenta. La voz que hizo huir al silencio.

La tierra emergió del agua lentamente, extrajo a la luna de sus entrañas y la colocó sobre su cabeza, luego extendió el hipil de las semillas, abrió los brazos y recostó su cuerpo para bañarlo. Las primeras gotas de lluvia que cayeron en ella rompieron las semillas y nacieron los árboles; las demás se convirtieron en lagartos, en faisanes, en monos; las que caían al agua fueron peces, tortugas, las que explotaban en el aire revolotearon en guacamayas, en ruiseñores, en torcazas, así se pobló de voces el agua, la tierra, el aire.

Luego los dioses hablaron, quisieron a alguien que se acordara de ellos. Fue entonces cuando hicieron al hombre, al único a quien le enseñaron a hablar como ellos. El vínculo establecido fue la voz, la voz que se convirtió en dibujos, en formas, en letras.

La voz es la voz, es la hija de los pensamientos, el fruto que se come dulce y lleno de sabor, que se viste de fiesta y sale a la plaza a perfumar historias con su canto. La voz es la madre de poemas, de cuentos, de historias nocturnas, la voz es la abuela de los conjuros, de las súplicas, de las invocaciones. La voz, el regalo de los dioses para que la memoria permanezca a pesar de que el tiempo quiera llevársela.





La acidez como

Título:
"La misma imagen turística"

condimento

Tony Peraza

Si una exposición en forma puede compararse con un banquete bien planeado, *La Comidilla* es lo más parecido a una reunión armada de repente, luego de que un telefonazo amigo presagia la llegada de una horda de hambrientos y sedientos para ver un partido de fútbol.

El banquete exige meses de preparación, elección de insumos, selección de vinos, un menú bien equilibrado, iluminación adecuada y hasta el color de los manteles y las flores. Un picnic espontáneo se arma con lo que la alacena y el refrigerador buenamente nos quieran obsequiar en buen estado y el resto se completa con una veloz incursión a esos templos de la comida chatarra que son las tiendas de conveniencia.

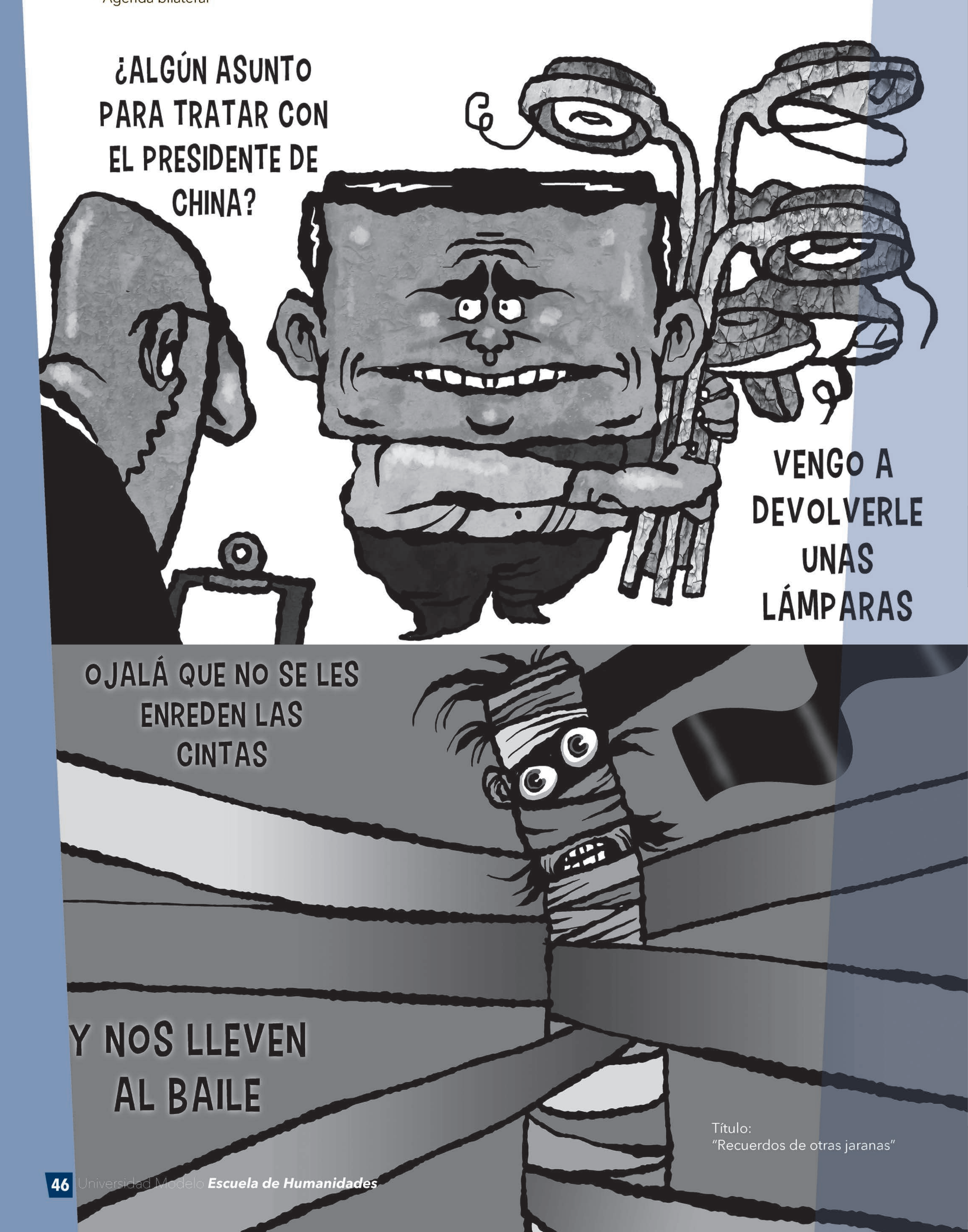
La mesa de los banquetes es un solemne lienzo en blanco que no se aparta de la intención, la mesura y el equilibrio. La mesa de los amigos frente a la tele evoluciona escandalosamente hasta convertirse en un cuadro abstracto que coquetea con una metáfora apocalíptica.

La Comidilla es, pues, parte de una muy yucateca tradición de picar lo que se ofrece desde una variada selección de platitos que nos llaman, entre seductores y amenazantes. Y hay algo de biográfico en esa elección. Me crié en un medio familiar propensa al botaneo (en el sentido estricto y en el figurado). La idea probar un poco de todo mientras el ambiente en el comedor se pone lúdico, me parece ampliamente generosa. Por mi estatura, no podría aspirar a hablar de alta cocina, así que me inclino por el no menos enaltecedor arte del tapeo. En este estado botaneamos desde que nos quitan el biberón (el primer Gerber que nos dan es un derivado de la chicharra). Y ya un tanto más creciditos, lo hacemos con el prójimo hasta alcanzar reprobables niveles de canibalismo. Las noticias las leemos con un palillo de dientes en las manos, sin ignorar el riesgo de enchilarnos al voltear la página.

Agreguemos a todo lo anterior que el lenguaje del folklore político no es ajeno al vocabulario de la ingesta: hueso, mordida, tajada, pastel, torta, juguito, operación tamal y otros conceptos menos apetitosos y hasta impublicables. Y como la muestra fue planeada para presentarse en un restaurante y no en una galería, se quiso que lo que ahí se colgara no se limitara al humor político, sobre todo porque la política, que puede llegar a ser nauseabunda en sus detalles y personajes, pueden quitarle el apetito al más glotón. Así que para equilibrar el reflujo que provocan los grillos tostados en comal, se decidió que habría algo de humor gastronómico, botellas intervenidas y hasta uno que otro cartón sobre unos infortunados lienzos que un día soñaron con ser más útiles como manteles.

Una invitación a degustar, a probar, a mancharse la guayabera sin remordimientos, un recorrido graficogastronómico para salir del Restaurante Manjarblanco con la barriga llena…y el corazón con tinta.

Título:
"Agenda bilateral"



Título:
"Recuerdos de otras jaranas"

Título:
"Los secretos de la capitana"

Título:
"Quién se ha llevado mi queso"

Título:
"La misma imagen turística"

EL HERMANAMIENTO ENTRE MÉRIDA Y NUEVA YORK SE DIO CUANDO LES CONTÉ QUE NOSOTROS TUVIMOS UNAS GEMELAS QUE NOS DIERON EN LA TORRE.



COMO QUE A MI PRIMO FELIPE LE FALTÓ LO QUE A MI HERMANA ANGÉLICA LE SOBRÓ: ¡PONCH!

CONCUERDO

4 DE JULIO

Título:
"Todo se lo debe a su manager"



Título:
"Salomónico mandatario"



Título:
"Proyecto que naufraga"



UNIVERSIDAD MODELO
ESCUELA DE HUMANIDADES

La Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo

convoca a los universitarios interesados en cursar un posgrado en el campo de las disciplinas humanísticas a la

Maestría en Cultura y Literatura Contemporáneas de Hispanoamérica

Programa académico con Registro de Validez Oficial de Estudios según acuerdo 788 de la SEGEY de fecha 16 de Mayo de 2003.

Propósito:
Ofrecer un acercamiento a los procesos y realidades de la cultura en los países hispanoamericanos a partir de su emergencia como naciones hasta nuestros días, a través de sus grandes escritores y creaciones literarias.

Estructura de asignaturas:
16 módulos con duración de 45 horas cada uno, desarrollados en una dinámica de cursos presenciales con profesores acreditados. Cuatro módulos por semestre con clases los fines de semana, durante un período de cuatro semestres.

Informes:
Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo
Correo electrónico: iberlin@modelo.edu.mx
Teléfono (999) 930 19 00 Ext. 2700 y 2704.



Escuela de Humanidades